



“El Horizonte Preclásico”

p. 43-82

La cerámica arqueológica de Mesoamérica

Eduardo Noguera Auza

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

1965

416 p.

Ilustraciones y cuadros

(Primera Serie 86)

[Sin ISBN]

Formato: PDF

Publicado en línea: 21 de febrero de 2024

Disponible en:

<https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/095/ceramica-arqueologica.html>

D. R. © 2024, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



I. EL HORIZONTE PRECLASICO

Las sospechas muy fundadas que había en el siglo pasado acerca de la existencia del hombre prehistórico, han sido confirmadas en los últimos años a consecuencia de las muy recientes exploraciones que se han emprendido. Entre las más notables y recientes figura el Hombre de Tepexpan y el de Santa Isabel Iztapan³⁵ que, por tratarse de materia ajena a la cerámica, no se tocará en esta obra.

Sin embargo, existía una laguna enorme entre aquellas culturas primitivas de cazadores y las culturas desarrolladas del Horizonte Preclásico que produjo ya magníficas obras de cerámica, es decir, hay un periodo enorme de tiempo en que al parecer no hubo ninguna manifestación humana y por lo tanto las culturas preclásicas aparecen en forma repentina y ya desarrolladas. Esto se explica porque, o bien el origen de estas civilizaciones desarrolladas deben buscarse fuera del Valle de México, o el verdadero origen no se ha descubierto. A este respecto, los investigadores que con mayor éxito han trabajado en la prehistoria de México son el doctor Helmut de Terra y los profesores Luis Aveleyra Arroyo de Aanda y Arturo Romano. En la actualidad investigan ese preciso punto a fin de llenar el hueco tan grande que existe entre las primeras primitivas culturas y las altas desarrolladas culturas con cerámica que se inician con el Horizonte Preclásico.

El primer Horizonte, el más antiguos de todos es, a su vez, el que ha sido investigado con mayor intensidad, que ha llamado mayor la atención de los investigadores y sobre el que existe una enorme literatura.

Desde hace un siglo, en 1861, el Abate Brasseur de Bourbourg señala la existencia de antiguas ciudades sepultadas bajo una capa de lava en

³⁵ El descubrimiento del hombre de Tepexpan, hecho por el doctor Helmut de Terra, cuyas investigaciones empezaron hacia 1945, demostraron la contemporaneidad del hombre en México con animales desaparecidos. Más tarde, en 1953, se encontró en Santa Isabel Iztapan, no lejos de Tepexpan, artefactos en asociación a un mamut. Otros descubrimientos de los últimos años son de artefactos en el Estado de Chihuahua que describe Brand; en Baja California, por Massey y descubiertos por Mac Neish en Tamaulipas. (Una revisión y comentario sobre todos estos descubrimientos pueden verse en Aveleyra, Prehistoria de México, 1950).



el Pedregal (¿Copilco?). En 1881, el Museo del Trocadero en París, exhibía una colección de figurillas humanas que decían “tipo arcaico” y procedentes de un cerro cerca de Tacuba. Posiblemente éstos fueron los restos descubiertos por la Comisión Científica Francesa en años anteriores.

Por su parte Holmes, en su obra publicada en 1885, hace mención del descubrimiento de muy antiguos vestigios sobre los que él no hizo ninguna interpretación.

Más adelante, entre 1886 y 1890, en Atoto, cerca del pueblo de San Joaquín Coacalco, perteneciente a Tacuba, el Obispo Plancarte descubre cierto tipo de cabecitas. También en Tetelpa, Morelos, y Tlaquiltenango del mismo Estado, Reyna descubre figurillas semejantes que más tarde ese mismo tipo se encontró en Ozumba, Malinanco, Chimalhuacán, del Estado de México; en Itzacan y Tezmelucan de Puebla, Tlazmalac, Guerrero, en Chalco y Papalotla; este tipo de figurillas cuya semejanza reconocen dichos investigadores, y Del Paso y Troncoso las define como “olmecas”.

Sin embargo, el primer intento de resolver este problema bajo el punto de vista arqueológico, fue iniciado por la doctora Zelia Nuttall; quien desde 1902 observa la existencia de figurillas de barro que aparecían debajo del Pedregal; más tarde, en 1907 en Culhuacán, en Pánuco y en Tampico, la misma investigadora encuentra figurillas que se asemejan a las descubiertas bajo la capa del Pedregal y las clasifica como de un estilo muy diferente al de las aztecas.

Estos iniciales descubrimientos hicieron sospechar la existencia de culturas muy anteriores a la de los pueblos con quienes lucharon los conquistadores en el siglo xvi. Así fue como el doctor Manuel Gamio, el verdadero iniciador de la arqueología científica en México, llegó a establecer la existencia de esas figurillas en su verdadero estrato geológico y por lo tanto su antigüedad arqueológica y representativas de culturas más antiguas.³⁶

Para ese fin, durante el año 1909, hizo un reconocimiento en diversos sitios de la entonces municipalidad de Azcapotzalco, observando la existencia de vestigios prehispánicos contenidos en terrenos sedimentarios.³⁷

Por tratarse de la verdadera base que ha servido para el establecimiento de los horizontes culturales en el Valle de México, será preciso referirse con cierto detenimiento a esta primera investigación. Efectivamente como refiere

³⁶ Las antiguas crónicas hablan de tribus o naciones pobladoras que fueron las últimas en llegar al centro de México. Antes estaban los toltecas, y todavía con anterioridad a ellos, los gigantes (quinames). Esta creencia se debió al hallazgo de grandes huesos fósiles, hasta el siglo xviii cuando Humboldt, siguiendo a Cuvier, demuestra que eran de grandes animales, pero también se ha pretendido identificar a los quinames con los teotihuacanos, quienes produjeron obras gigantescas.

³⁷ Aunque se ha afirmado que fue Nelson el primero en utilizar el sistema de la estratigrafía en Norte América, este lugar le corresponde a Gamio, quien aplicó el sistema en Azcapotzalco en 1911. Nelson no lo hizo sino hasta 1914.

el doctor Gamio,³⁸ en una área de 25 metros en la entonces ladrillera del pueblo de San Miguel Amantla, Azcapotzalco, se excavaron 17 capas con un espesor de 10 cm. las primeras y de 60 en las últimas como se puede ver en el croquis que se acompaña (figura 20) sobre la superficie del terreno apareció poca cerámica, pero restos de la cultura azteca fueron encontrados desde la segunda hasta la cuarta capa; más abajo, en las capas inferiores, desde la capa 5 hasta la 14^a ocurrió material clásico o teotihuacano y abajo de ese nivel hasta la capa 17^a se encontró la entonces llamada “Civilización de los cerros”; primer nombre que le dio Boas a quien corresponde la primera descripción de esta antigua cultura debido a que Selser y el mismo Boas la encontraron en las faldas de los cerros que circundan el Valle de México, muy especialmente en Zacatenco, Ticomán y El Arbolillo. Estas excavaciones se hicieron por cuenta de la Escuela Internacional de Arqueología y Etnología Americanas.³⁹

Otras actividades de esta Escuela en la misma época, fue el reconocimiento hecho por el doctor Boas acerca de los tipos de cerámica que aparecían en las faldas de dichos cerros. Por medio de esa investigación, se llegó a reconocer la existencia de las zonas de Zacatenco, Ticomán, El Arbolillo, que más tarde habían de revelar datos de lo más valiosos. Por cuenta de esa misma Escuela, el doctor Gamio emprendió las exploraciones que hemos mencionado en San Miguel Amantla. Hacia 1917, el profesor Herman Beyer, ante el cúmulo de datos que ya se habían reunido, publica toda la información que se tenía hasta ese momento, e intenta un principio de clasificación.

En ese mismo año de 1917, la entonces Dirección de Antropología, emprende una sistemática exploración en la Cantera de Copilco que resultó del mayor interés, porque abajo de un manto de lava de alrededor de 8 metros de espesor, se encontraron restos de la “Cultura de los cerros”, la que estaba por completo aislada de las de los horizontes posteriores. A esta cultura, el doctor Gamio sugirió que debería de llamarse “Cultura sub-pedregalense”. Actualmente se ha formado un pequeño museo en este sitio tan importante.

Junto con este hallazgo, el doctor Gamio intentó identificar los restos arqueológicos con pueblos históricos, por lo que atribuyó esta civilización como producto de los pueblos históricos otomíes, teoría que no ha podido ser comprobada.

En vista del número tan crecido de designaciones que se habían aplicado a esta primera cultura, el doctor Tozzer desde 1915, a su vez, la nombra “Civilización arcaica”, aunque ello, como él mismo afirma, no implica que se trataba de una cultura precisamente primitiva ni poco desarrollada, sino que ese término como se empleó en la arqueología griega o egipcia

³⁸ Gamio, 1913, 1924.

³⁹ Boas, 1911-12; 1912.



significaba un periodo que antecedió al clásico y se distinguió por cierta crudeza si se compara con el esplendor del clásico. El nombre de cultura arcaica todavía lo siguen usando algunos autores.

Hacia estas mismas fechas el doctor Spinden señala la semejanza que observa entre las figurillas de México y de otras regiones de la América Central y el Norte de América del Sur. De acuerdo con esta hipótesis, existiría un origen común y como resultante de la misma cultura, serían todas las figurillas hechas a mano que aparecen desde México hasta buena parte de Sudamérica. Claro que estas figurillas no fueron hechas al mismo tiempo, sino que, de acuerdo con la teoría de Spinden, corresponden a diferentes épocas, según el avance de los pueblos nahuas hacia el sur.⁴⁰ A la vez, la extensión de la agricultura se asocia a estos pueblos arcaicos.

En 1918-1919, el señor Clarence L. Hay, por cuenta del Museo de Historia Natural de Nueva York y de la Escuela Internacional, hizo una clasificación de las figurillas “arcaicas”, procedentes del Valle de México y encontró que eran de diferentes tipos, pero considera, que para entender su secuencia y desarrollo, deberían de hacerse excavaciones estratigráficas. En 1922-1924 y 1925, el doctor Cummings de la Universidad de Arizona, y con operarios proporcionados por la Dirección de Antropología, lleva a cabo exploraciones en gran escala en Cuicuilco. En los pozos estratigráficos que practica descubre figurillas a diversos niveles e intenta, por primera vez, una clasificación de los distintos tipos de figurillas humanas. En esta misma época, el doctor Walter Staub hace exploraciones estratigráficas en La Huasteca que aportan nuevos datos sobre la arqueología del Valle de México.

La clasificación inicial de Cummings,⁴¹ la de Manuel Gamio, publicada

⁴⁰ La hipótesis de Spinden acerca del arcaico es que esta cultura fue la creadora de todas las civilizaciones en América, según los siguientes postulados: 1) el maíz fue la primera planta domesticada en el Nuevo Mundo; 2) esto se produjo en el Altiplano de México; 3) la agricultura condujo al invento de la cerámica; 4) la cultura arcaica representa la civilización de los cultivadores del maíz; 5) la agricultura y la cultura arcaica se extendieron al Perú y al Amazonas; 6) las tribus de idioma nahua fueron las que lo llevaron (Spinden, 1928).

⁴¹ Los principales resultados de la exploración de Cummings en Cuicuilco en las distintas temporadas consistieron en el hallazgo en diferentes niveles y túneles de las siguientes cerámicas:

1. Cerámica roja brillante bien pulida, ollas, cajetes, cazuelas. Figurillas con

2. Cerámica rojiza oscura y sin pulir. Figurillas bien hechas y piernas infladas.

3. Cerámica negra burda, rojiza y amarillenta clara. Figurillas tipo H iv.

Orejeras lisas, esculpidas y huecas, del segundo periodo.

Los dos primeros periodos son semejantes y evolucionados, pero el último es distinto en cierto modo.

Desacuerdo con Vaillant, que Cummings explica por tratarse de variedades locales (Cummings, 1935).

en 1921 en el Album de Boas⁴² y la de Spinden⁴³ sirvió para sospechar que esta cultura arcaica comprendía varias fases o etapas de desarrollo.

En 1924 el profesor A. L. Kroeber emprende excavaciones en varias localidades en la Cuenca de México. Después de un detenido análisis de la cerámica establece una posible sucesión cronológica señalando como más antiguo Copilco y a continuación Zacatenco, Cuicuilco y más reciente la Pirámide del Sol. Esta sucesión de desarrollo coincide con lo encontrado por Vaillant, con excepción de que Zacatenco es más antiguo que Copilco.⁴⁴

A continuación de esas investigaciones, las exploraciones que se han llevado a cabo con más intensidad y que han servido de base para la clasificación y el conocimiento más completo de esta cultura arcaica y que hasta la fecha es la más aceptada, se debe al ilustre arqueólogo, ya des-

⁴² En este Album, Gamio estudia y clasifica las figurillas arcaicas y adelantándose a lo que más tarde Vaillant probó por métodos estratigráficos, formula la hipótesis de que estas figurillas parecen corresponder a varias etapas cronológicas desarrolladas sucesivamente en el Valle de México y a diversas inmigraciones de la familia arcaica. Además señala la posibilidad de que la cultura teotihuacana se derivara de la arcaica. Según la factura del ojo, hay varios subtipos:

1. Cuencas oculares sin párpados. La pupila está hecha por la intersección de dos planos.

2. Cuencas excavadas con párpados en relieve.

3. No tiene cuencas oculares, párpados por pastillaje formando la cuenca ocular. En cuanto a la pupila del ojo, está hecha por perforaciones circulares en la cuenca o a un lado, o bien la pupila está formada por barritas superpuestas perpendiculares al eje mayor de la cuenca. Las cejas están hechas por incisiones.

⁴³ En su manual de arqueología, Spinden habla del problema arcaico y de su extensión. Las figurillas las clasifica en los tipos siguientes (Spinden, 1928):

1. Simple ranura o incisiones.

2. Ranura sobre un botón o pastillaje (grano de café).

3. Cavidad circular hecha con un instrumento tenido verticalmente.

4. Cavidad redonda en pastillaje.

5. Dos cavidades hechas con instrumento tenido en ángulo. Los tipos 2 y 5 tienen gran extensión hasta Venezuela.

⁴⁴ Los resultados más salientes del estudio de Kroeber son que en Copilco el 2% de la cerámica es decorada. La decoración grabada excede a la pintada. Esta es roja y blanca, roja y amarilla abundante, policroma, esgrafiada, raspada corrugada, y bordes ondulantes. Figurillas tipos A y C. En Cuicuilco, la cerámica burda de gruesos bordes, vasijas cuerpo en ángulo como en Ticomán. Orejeras. Poca cerámica decorada. Rojo y blanco como en Ticomán. Kroeber señala que Copilco fue abandonado antes que Cuicuilco. En la Pirámide del Sol recoge cerámica del túnel, entre los adobes. Señala un solo periodo. Cerámica distinta a la de Copilco, ya que abunda la pintada de fondo amarillento. Como análisis final llega a la conclusión de lo siguiente: *Arcaico I*, Abunda cerámica esgrafiada, rojo y blanco predomina, policromo falta. *Arcaico II*, Rojo amarillo frecuente y ocurre la policroma. *Zacatenco y Arbolillo. Arcaico III*, Decoración plástica muy baja, rojo-amarillo más que rojo-blanco. *Ticomán* y quizás Cerro de la Estrella y Cuicuilco. *Arcaico IV*, Pintura 9/10 rojo amarillo más que rojo blanco, falta esgrafiado. Pirámide del Sol.



aparecido, George C. Vaillant. Para tal fin, el citado investigador, y de acuerdo con un permiso otorgado por la entonces Dirección de Arqueología, exploró por varias temporadas, desde 1928 a 1932. Acumula tal cantidad de datos, y se adentra en el conocimiento de esta antigua cultura que sus valiosas obras sirven todavía de consulta para la clasificación de la cerámica y de los distintos tipos de figurillas. El doctor Vaillant explora primero en Zacatenco, a continuación en Ticomán y en El Arbolillo, lugares situados en la parte norte del Valle de México. Posteriormente y junto con su esposa, Susana B. de Vaillant, explora en Gualupita, a orillas de la ciudad de Cuernavaca. Estas obras son esenciales para todo estudiante o investigador de esta antigua cultura y por lo que a continuación se tratarán los diferentes tipos de cerámica y figurillas que han sido mejor estudiadas.

ZACATENCO

Zacatenco fue explorado en 1928, y en ese mismo año, Vaillant propone darle el nombre de Culturas Medias a la llamada arcaica debido a que se supone hubo un antecedente cultural en vista de que se trata de culturas ya con arquitectura, cerámica muy desarrollada y no es una cultura madre, como así se presuponía por otros autores, que hasta estos momentos se dedicaban a investigar sobre ese complejo cultural.

Los resultados obtenidos en Zacatenco fueron en extremo interesantes, porque permitieron reconocer varios tipos de cerámica que correspondían a tres principales periodos cosa que ya habían sospechado y casi probado Gamio y Cummings en sus respectivos trabajos, pero Vaillant, por medio de sus excavaciones estratigráficas, lo comprobó en forma terminante.⁴⁵

El primer periodo de Zacatenco, que se denomina Antiguo Zacatenco, se distingue por los tipos de cerámica más notorios como es, en primer lugar, la llamada baya, por su color peculiar bayo, destinada a usos diarios, en forma de ollas de alto cuello, siendo este rasgo el que lo distingue de los periodos siguientes. Estos cuellos de olla llamados vagos que son de diversos tamaños, consisten en una curva suave y gradual que va a unirse con el cuerpo de la vasija y formar los bordes. Van provistas de asas sencillas, en forma de manos o brazos. A este grupo de cerámica baya también corresponden cajetes con bordes divergentes y planos.

Frecuentemente el barro en lugar de ser bayo era rojizo (figura 21-A):

La cerámica negra es un poco mejor hecha, del mismo barro, pero mejor cocido, en forma de cajetes, algunos con decoración de acanaladuras e incisiones, aunque no muy frecuentes.

El siguiente tipo es de cerámica blanca que Vaillant considera **muy**

⁴⁵ Vaillant, 1930.

escasa en los niveles bajos, y abundante en los superiores de este primer periodo. Llevan un baño blanco, yesoso. Las formas son cajetes de lados redondos, a veces llevan tres soportes y decoraciones de líneas grabadas paralelas al borde. En los finales de este primer periodo, ocurren cajetes con pintura roja bruñida que algunas veces lleva incisiones, igualmente que los bordes son en ocasiones ondulantes.

Hay otro tipo que denomina Vaillant amarilla-blanca, bien quemada, en forma de cajetes de silueta sencilla, pero es poco abundante. El siguiente grupo de cerámicas blancas, es de un barro blanco granuloso; la pasta es bien cocida, en forma de botellas de pequeñas paredes muy delgadas y sobre el borde llevan una banda.

Hay otras variantes de cerámicas lisas, sin decoración, pero no son abundantes ni constituyen un rasgo especial; en cambio la que lleva decoración blanca sobre rojo, es muy característica de este primer periodo y representa el ejemplo más antiguo de decoración pintada. Se distingue por llevar un baño café siempre en la parte interior y con mucha frecuencia el exterior de las paredes del ejemplar va cubierto de una pintura roja que constituye en realidad un baño secundario, a veces esta pintura es muy gruesa. Sobre este segundo baño se aplica la decoración blanca, de motivos angulares o en forma de crecientes. Es muy abundante al principio, pero disminuye al terminar el periodo. Su forma más común es de cajetes de paredes inclinadas y fondos curvos (figura 21-A).

Otro hallazgo de la mayor trascendencia en Zacatenco, fue el de las figurillas humanas. Se puede observar que la cabeza, el tronco y las extremidades fueron construidas separadamente, están hechas de un barro rojo o rojizo, casi siempre bien cocidas y pulidas pero no con baño. Por regla general los rasgos faciales están hechos por pastillaje o bien por incisiones. Además se conservan restos de pintura roja y blanca que fueron aplicados para resaltar los rasgos faciales. El color negro se observa muchas veces en el cuerpo y piernas, y el rojo es usado en la cara, manos y pies. Por lo general estos colores son muy deleznable y tienden a desaparecer.

Las figurillas humanas constituyen un elemento de la mayor importancia para identificar las diferentes culturas de los horizontes mesoamericanos; son excelentes indicadores de periodo y sobre éstas se han basado los principales estudios y las clasificaciones. Es por ello que el hallazgo en Zacatenco y la clasificación hecha por Vaillant, constituye un excelente auxiliar que ha servido de base para las clasificaciones posteriores. Autores anteriores a Vaillant se fijaban únicamente en la forma de cómo estaba hecho el ojo, y otros detalles faciales, en cambio, Vaillant toma en cuenta todo el conjunto de la figurilla y apoyándose en la forma de la cara, proporción del cuerpo, forma de las piernas, tocados, en fin cualquier otro elemento de las figurillas, establece su tipología. Probablemente hay cierta exageración con respecto a la gran variedad de tipos que distingue, y



como veremos adelante, existen clasificaciones más recientes hechas por otros autores que posiblemente vengán a sustituir las originales de ese arqueólogo, pero, en realidad, hasta la fecha la clasificación Vaillant ha sido la más completa, la más científica, apoyada en datos estratigráficos y la que ha sido adoptada por todos los arqueólogos que se han ocupado del Horizonte Preclásico.

La nomenclatura adoptada por Vaillant para designar los tipos de figurillas es por las letras del alfabeto. El tipo C es el más antiguo y característico, con sus varios subtipos, del periodo I de Zacatenco. El tipo A es posterior; se debe esta irregularidad a que en las exploraciones hechas por el señor Clarence. Hay en el Valle de México, el tipo que creía más antiguo, lo denominó “A”, pero cuando Vaillant explora Zacatenco, encuentra otros anteriores al “A” como más antiguos. Sin embargo, para no restarle crédito a la clasificación original de Hay, retiene ese tipo “A”, pero en su posición estratigráfica.

En su estudio original Vaillant señala que el tipo “C” y “D” son los característicos del periodo antiguo, Zacatenco Inferior, pero en estudios posteriores confirma que el “D” viene a aparecer a finales del periodo y es más característico del segundo o Zacatenco Medio.

En páginas adelante se describirán las características de cada una de las figurillas, por lo que ahora solamente se indicará que el tipo “C” y algunos de sus subtipos son los que pertenecen a este primer periodo.

El segundo periodo Zacatenco Medio, que aparece en gruesos depósitos al pie del cerro de Zacatenco, se distingue por cerámicas que muestran poca diferencia con los anteriores, ya que la forma del cuello que es lo característico en las ollas, sigue siendo el llamado cuello vago, es decir, la unión entre el cuello y el cuerpo es gradual, aunque hay cierta tendencia a ser más derechos (figura 21-B). Se notan ciertos cambios si se observa el conjunto. En cambio en vasijas individuales, es difícil notar esa diferencia. Lo mismo puede decirse respecto a los cajetes. Las formas de los del primer periodo ocurren en este segundo. Las vasijas con bordes reforzados son menos abundantes; en contraste, aumentan aquellas que lo tienen plano y en este caso se observa una banda roja sobre el labio de la vasija. También se nota la presencia de vasijas de silueta compuesta. Por lo que se refiere a la decoración vemos que el mismo estilo predomina en este segundo periodo; igualmente en la forma de ollas. Por otra parte, las ollas y cajetes de barro, rojizo, disminuyen en cantidad; su color es de una tonalidad un poco más oscura.

Las cerámicas blancas muestran mejor la transición de un periodo a otro. El blanco yesoso, es muy abundante en las capas bajas de este periodo. La cerámica roja sobre blanca que era tan común en los finales del primero, es menos abundante ahora. A su vez, esta decoración roja sobre blanco, es, en cierto modo, reemplazada por cajetes sencillos con gruesas

paredes y sus interiores con baño rojo. A su vez el estilo decorativo cambia, pues ahora, en lugar de ser bandas continuas o fajas, hay paneles con motivos en forma de sierra o bien ángulos abiertos (figura 21-B).

El blanco amarillento que aparece en los finales del primer periodo es más común en este segundo.

En cuanto a la cerámica negra en forma de cajetes, no cambia ni en cantidad ni en forma del periodo anterior, aunque el tono del color es más café. También ocurren en esta cerámica, vasijas ovales con acanaladuras paralelas al borde y se observa la presencia de vasijas con asas en forma de canasta que a veces lleva un baño blanco; igualmente la cerámica negra delgada, que empieza a aparecer en las capas superiores del primer periodo, aumenta en este segundo. Las paredes de las vasijas son más delgadas y tienden hacia la vertical y van cubiertas de un baño más café que negro y la decoración, por lo general, es por medio de incisiones que penetran en el cuerpo de la vasija en forma de grecas o motivos ejecutados con rapidez. Igualmente se observa en esta cerámica la decoración modelada hecha por medio de ribetes horizontales. El fondo de estas vasijas va cubierto de pequeñísimas cavidades que Tozzer denomina “Cuneiforme” debido a que recuerda la escritura de los asirios y persas en forma de cuña; pero en realidad tiene más bien funciones utilitarias, ya que esta pretendida decoración ocurre en el fondo de las vasijas y las pequeñísimas incisiones, servirán más bien para darle estabilidad a la vasija.

En cambio la cerámica blanca sobre rojo, se representa por unos pequeños ejemplares que aparecen por última vez en las capas bajas de este periodo.

Otra cerámica de este periodo, es el rojo pulido, aunque no es muy frecuente; algunas veces aparece con incisiones y las formas son cajetes sencillos con bordes convergentes.

En cambio la cerámica más característica de este segundo periodo, es la decoración roja sobre amarillo, de un barro de fina pasta y desgrasante en forma de cajetes. Se aprecia el pulimento hecho por medio de un palillo o piedra. El barro está ligeramente cocido y es en extremo frágil. Las vasijas son de amplias bocas, de silueta sencilla y sostenidas por bases angulares. La decoración es un motivo serpentino en el interior del cajete, aunque a veces ocurren paneles triangulares alternados y dispuestos en un marco vertical que casi siempre ocurre en el interior de las vasijas.

Un tipo de cerámica que Vaillant denomina “anaranjado laca” es un desarrollo de la cerámica blanca amarillenta “b”. La forma de las vasijas es igual, las paredes son derechas e inclinadas hacia adentro, para formar un fondo redondo. En cambio, los bordes son divergentes y tienden a ser planos; van decorados con finas incisiones hechas después del cocimiento, en forma de simples curvas paralelas. Muchas veces llevan un baño café negruzco, debido a variantes del cocimiento, pero ocurren en tan pequeña cantidad, que posiblemente es un producto que llegó por comercio.



Otro tipo de cerámica de este periodo es el llamado anaranjado fino, que se distingue por contener en su desgrasante, pequeñas partículas blancas y lleva un engobe muy pulido. Ocurre en forma de cajetes hemisféricos, de silueta sencilla. Ésta como la anterior cerámica, ocurre en San Juanico.

En conclusión, se puede decir que en este segundo periodo, las vasijas de barro bayo rojizo, conservan la misma forma que en el anterior y los cajetes muestran pequeños cambios; se notan cambios cuando consideramos las vasijas con decoración: el rojo sobre blanco, es muy abundante al principio de este periodo y acaba por casi desaparecer; en cambio, el rojo sobre amarillo hace su aparición por primera vez y es un rasgo característico de este mismo periodo.

En cuanto a las figurillas características de este segundo periodo, son los tipos llamados “A”, “B” y “F”, cuya descripción aparece en páginas siguientes. Es interesante, desde luego, las figurillas tipo “A”, porque señalan, como lo hace notar Vaillant, la llegada de influencias extrañas del Golfo y del Sur, por lo que ese autor se anticipa a observar lo que más tarde se ha comprobado, de una poderosa influencia olmeca, precisamente en esta época.

El tercer periodo encontrado en Zacatenco, señala un cambio de cultura, como se observa por las diferentes clases de cerámica distinta a la de los otros periodos y se piensa que hubo ideas nuevas y no un desarrollo autóctono. En este tercer periodo, nuevos tipos de figurillas hacen su aparición procedentes de otros lugares, por lo que se supone la probabilidad de que hubo fusión de dos pueblos. Ahora se nota un cambio completo de los periodos anteriores sugiriendo que quizás fueron expulsados por conquista. Desde luego, la cerámica baya ofrece cambios sensibles en cuanto a las formas de los cuellos; en las ollas se observa una clara diferencia o demarcación entre el cuerpo y el cuello y no esa “vaguedad” como en los periodos anteriores. Los tipos de cuello característicos que se ilustran en la lámina respectiva (figura 21-C), son los siguientes:

- 1º Borde plano horizontal.
- 2º Borde enrollado con ligero doblez del cuello.
- 3º Cuello divergente.
- 4º Cuello sencillo, sin labio.
- 5º Cuello vago.

Los cajetes de barro bayo, prácticamente desaparecen de las capas de este último periodo, pero hay algunos de silueta sencilla y otros de borde enrollado. También desaparece el blanco yesoso, el amarillo blanco y el negro fino y ocurren otras cerámicas que se pueden relacionar con el periodo anterior, como son blanco parduzco, en forma de platos planos, algunos con



soportes, bordes divergentes, negro-café de baño grueso y formas como el anterior. Hay también cerámica café pulido, de buen barro, en forma de cajetes profundos de base cónica, bordes convergentes, provistos de soportes huecos, cónicos o esféricos en ocasiones sobrepuestos, llevan decoración pulida, grabada, de triángulos, o bien coneiforme en la parte inferior.

En este último tercer periodo aparece un nuevo tipo de cerámica amarilla que lleva decoración roja, es en forma de amplios cajetes y bordes convexos, el cuerpo ofrece una curva muy pronunciada y los soportes son como el anterior. La decoración está hecha en pintura roja a veces con contornos esgrafiados que en ocasiones pasa sobre la pintura y en ese caso constituye esta última el fondo de la decoración esgrafiada. La decoración es en forma de motivos geométricos en el interior del borde.

La cerámica con decoración policroma, es un desarrollo de la roja sobre amarilla, sólo que en este caso, la pintura blanca ocupa el lugar de los contornos esgrafiados. La cerámica roja pulida, se destinó para usos domésticos; el barro es como el de la amarilla, pero lleva gruesa capa de pintura. Además hay cajetes de cuerpos cónicos, profundos, bordes curvos o silueta compuesta, corto borde redondo, soportes globulares. Ocasionalmente hay ollas y la decoración es por incisiones o rara vez con pintura blanca.

En conclusión vemos que hay cambios notables del segundo al tercer periodo; la cerámica baya es de nuevas formas, se abandona el uso de los cajetes. En lugar de altos cuerpos y somero fondo, lo característico en este tercer periodo, es que el cuerpo es cónico, con el borde decorativo y soportes huecos (figura 21-C.)

En cuanto a las figurillas humanas, se observa, como hemos dicho, un cambio muy grande y variado. Los tipos más importantes, son los llamados E.G.H.I., con diferentes subtipos y los tipos K, L, M, N, O que trataremos en otra parte, acerca de la clasificación de las figurillas. En cuanto a los otros objetos de barro, como botellas, no ofrecen grandes cambios y tampoco aparecen tepalcates trabajados. En general, puede decirse que hay más habilidad para la cerámica y mayor comercio con las altas culturas.

Figurillas: En páginas adelante se describirán con detalle las características de las figurillas humanas, ahora solamente se indicarán los tipos que corresponden a cada uno de los periodos de Zacatenco y Ticomán.

Zacatenco I (Inferior).

- Tipo C I
- Tipo C II
- Tipo C III
- Tipo D I
- Tipo F (Antiguo)



Zacatenco II (Medio).

Tipo A
Tipo B
Tipo B-C
Tipo F
Tipo D

Zacatenco III (Superior).

Este periodo es contemporáneo del primero de Ticomán. Al tratar esa zona se indicarán los tipos de figurillas.

TICOMÁN

A continuación, en 1929 y 1930, Vaillant emprende excavaciones en la zona arqueológica de Ticomán. Esta exploración, fue muy importante, porque comprobó que corresponde al último periodo de Zacatenco. Por medio de excavaciones, señala que en los tres periodos en que se divide, no se observa ningún cambio notable en la cerámica. La mayor diferencia ocurre en las figurillas. Aunque estos tres supuestos periodos no están claramente diferenciados ni son de la trascendencia de constituir una fase completamente distinta, sí se observan dos principales divisiones o sea: primero, vasijas para cocinar y segundo, vasijas para tomar alimentos. Las de Zacatenco, bayas o café claro, son vasijas con fondos redondos, barro corriente, con desgrasante de arena; lleva un bañío en el interior y parte del exterior, lo mismo que el interior de los cuellos. A veces, las asas aparecen en el cuello y parte del cuerpo en forma de mano. Como este primer periodo corresponde al Zacatecano III, los cuellos de las ollas son muy semejantes. Son: 1º, cuello sencillo; 2º, bordes enrollados; 3º, bordes planos; 4º, cuello recto, alto y ligeramente cóncavo; 5º, bordes divergentes. Se observa, además, que los cuellos sencillos y de borde plano, son comunes en el primer periodo y los derechos y divergentes, del último periodo; pero en los tres se usan todos los estilos señalados (figura 22-A).

Otro rasgo que se desprende de los cuellos de las ollas, que hemos visto, sirven para señalar los distintos periodos cronológicos, su cantidad tan grande, sugiere que en Ticomán, durante sus últimos tiempos, aumentó el número de ollas, debido a que los ticomanos dependían más del uso de los cereales a consecuencia de la disminución de animales motivada por la mucha cacería que se practicó en épocas anteriores.

Prácticamente la misma clase de cerámica ocurre en Ticomán como en Zacatenco, aunque quizá sea un poco más variada y mejor hecha. Uno de los tipos más importantes es: cerámica roja sobre amarillo con esgrafiado.



Cerámica roja sobre amarillo con esgrafiado: Característica del primer periodo, mejor amasado el barro que el bayo, cajete de corto fondo, borde reforzado, convexo en el interior y cóncavo en el exterior. Las extremidades del borde son planas o acanaladas. A veces tiene soportes cónicos huecos. Como decoración, el borde va pintado de rojo, motivos geométricos, rectos o curvos, grecas o crecientes. La pintura tiende a extenderse y correrse, por lo que se contorneaba con líneas esgrafiadas (figura 22-A).

A veces el esgrafiado iba sobre la pintura. En el último periodo el rojo sobre amarillo esgrafiado desaparece. Cerámica semejante ocurre en el Cerro de la estrella, Ixtapoya, San Cristóbal, San José Siclaltepec, y Santa María, Zacatepec, Puebla.

La pintura roja sobre amarillo es sumamente común en el centro y el norte de México; por lo que hay que tener en cuenta la forma, textura, localidad y épocas antes de lanzar conexiones o identidades entre esas cerámicas.

En Zacatenco II aparece rojo sobre amarillo, pero es diferente en dibujo y formas. En el tercer periodo de Ticomán hay una variedad de rojo sobre amarillo con gruesas bandas y borde plano.

El rojo sobre amarillo pulido es en forma de cajetes, en todos los periodos, pero no es muy común. Algunos con soportes y bordes con acanaladuras exteriores y esgrafiados, colores lustrosos y brillantes. Dibujos de manchas rojas. También hay ollas pequeñas y botellas con borde blanco y protuberancias rojas. A veces pintura blanca como contorno por lo que parecen policromadas.⁴⁶

Roja sobre amarilla con pulimentos de palillos, debido a que tiene pequeñas huellas como si un instrumento angosto hubiera servido para pulirlo. Se relaciona con el anterior. Hay vasijas funerarias y ceremoniales. También se encontró una pequeña olla con decoración negativa, lo mismo que ollas con triángulos en el cuerpo, cajete con tableros hundidos y rojos, cajete antropomorfo.⁴⁷

Cerámicas policromas: De tres colores y del mismo barro que el anterior. Rojo y blanco sobre fondo café, este último también participa en la decoración. Muy bien pulidas y con soportes cónicos huecos en el primer periodo, y garras y pies bulbosos en el segundo y tercero. El origen de esta cerámica es una derivación del rojo sobre amarillo esgrafiado, pero aquí la pintura blanca ocupa el lugar del esgrafiado, como contorno. También la blanca se usa como elemento decorativo en bandas blancas y rojas en igual proporción los dos colores; el rojo sirve de fondo para los motivos blancos; la pintura blanca rodea cuadros rojos, los que son a su vez, el

⁴⁶ Vaillant, 1931, láms. LXX, m, o; LXXII, i, j.

⁴⁷ Vaillant, 1931, láms. LXX, r, t; LXXVIII, c, e; LXXVII, k.

fondo de motivos blancos (figura 22-A). Ocurren también botellas con pintura blanca como contorno.⁴⁸

En el tercer periodo hay combinaciones de pintura policroma con pulimento, es decir, los bordes y soportes están pulidos y el interior tiene adornos rojos con contornos blancos.

Las botellas y ollas policromadas pertenecen a todos los periodos, aunque más bien al grupo de rojo sobre amarillo pulido, pues en esa clase el adorno consiste en extender el baño blanco, pero algunos sí son policromados, ya que los motivos rojos tienen contornos blancos.

La cerámica policroma alcanza su apogeo en el periodo intermedio y hay diferencias de forma entre el primero y segundo periodo. Las vasijas del primero y segundo, tienen soportes cónicos huecos y bordes divergentes.⁴⁹ En el 2º y 3º, los bordes son más rectos y diferenciados del cuerpo, los soportes redondos y de pera con orificio en un lado, con sonaja o bien globos sobrepuestos y globos terminados en un cilindro.⁵⁰ Los soportes tienen slip rojo o blanco (figura 22-A).

Cerámica roja pulida: Poco abundante, barro delgado, vasijas hechas en dos partes: fondo redondo en el primer periodo, borde convergente reforzado o curvo, cuyo interior y exterior lleva gruesa pintura roja, el interior del cajete café; trípodes que según el periodo son conos sólidos o globos huecos, dobles o sencillos. Algunos no tienen soportes. A veces llevan bordes blancos o motivos en ese color. El contorno es un engobe secundario, pero los motivos blancos tienden a desaparecer cuando se quema la vasija. También se usan líneas esgrafiadas; lo mismo que prominencias y abultamientos. Este tipo de pulido rojo se asocia al policromado del 3er. periodo de Ticomán (LXXI g, h). Hay otro rojo de silueta sencilla y altos soportes anulares cónicos o de arafia.⁵¹

Rojo opaco: No es muy frecuente y de poco valor cronológico. Formas: cajetes de bordes divergentes, soportes anulares o trípodes que siguen la conocida etapa cronológica. Algunos tienen color salmón, uno es de soportes antropomorfos. Tienen gran distribución, pero no se relacionan con la cerámica rojo pulido, del horizonte posterior tolteca y azteca.

⁴⁸ Vaillant, 1931, láms. LXXV, f; LXXII, a, b, c; LXXII, d, g; LXXVI, e.

⁴⁹ En lugar de emplear la larga descripción de: paredes de la vasija inclinadas diagonalmente hacia afuera, o también, como algunos autores usan el término *en*corvadas, se empleará la denominación *divergente* o *convergente* para indicar que los bordes o las paredes de las vasijas voltean hacia adentro o hacia afuera, es decir, convergen de un centro o divergen del mismo centro. Este término corresponde a lo que los arqueólogos norteamericanos llaman “out curving” o “incurving” o “flaring rim”, “flaring sides”, “out sloping”, “out flaring”, “incurved rim”, “open curved rim”, “open curved sided”, “slopes inward”, etcétera.

⁵⁰ Vaillant, 1931, láms. LXXI, a, c, q; LXXV, p. 5.

⁵¹ Vaillant, 1931, láms. LXXVII, LXXV, LXXIII, LXXVIII.



Cerámica negra-café: Asociada a la baya por sus bordes divergentes. Barro poroso, cuyo color es debido al conocimiento y a la circulación del aire que permite acumulación de hollín. Formas: 1º cajetes con lados en ángulo, convergentes y así tener un extremo agudo; 2º con una curva brusca; 3º platos de lados divergentes reforzados y pequeña concavidad externa. Todos son de silueta compuesta, pero en este caso los lados son de menor tamaño que el cuerpo en tanto que en Zacatenco I y II, el lado forma la mayor porción de la vasija (figura 21-A). Hay otros cajetes hemisféricos con adornos de pastillaje imitando pájaros u otros animales. Los del primer periodo no tienen soportes o son muy sencillos, cónicos, más tarde siguen el desarrollo conocido y son antropomorfos. Decoración: pulimento, incisiones, acanaladuras, abultamientos o pájaros. También los soporotes contribuyen al adorno.⁵²

Soportes: Se pueden clasificar según aparecen en todas las vasijas en la forma siguiente:

- 1º Soportes cónicos huecos, sin engobe.
- 2º Soportes globulares, huecos y con abertura.
- 3º Formas complejas: globos dobles, garras huecas, efigies, pies, etcétera (figura 21-A y Vaillant, 1931, lám. LXXV).

Cerámicas blancas: Vasijas con baño blanco o gris; anchos cajetes cuya forma recuerda las de decoración rojo sobre amarillo. Las de color blanquisco son del 1º y 2º periodos y las de color gris del último.

Conclusiones: No hay distinción definida entre los periodos como las figurillas humanas lo señalan. El 2º periodo es de transición. Sin embargo, ciertos rasgos cerámicos pueden establecer tres etapas:

- Ticomán I. Cuello sencillo y bordes planos y enrollados en las ollas; rojo sobre amarillo con incisiones y cerámicas blancas.
- Ticomán II. Cerámica policroma.
- Ticomán III. Cuellos rectos y divergentes en las ollas, formas elaboradas de los soportes de las vasijas policromas, cerámica roja pulida y negra café.

Otros objetos de barro:⁵³ Incensarios. Objetos huecos y cóncavos, barro crudo sin engobe, perforaciones hechas por dentro, cinco en los lados y una en el centro. Hay otro fragmento en forma de cara humana pulida en la superficie convexa, la cóncava sin pulimento y restos de calcinación, los ojos por medio de cuencas, nariz por pastillaje, boca por voluta y dientes,

⁵² Vaillant, 1931, lám. LXXIV.

⁵³ Vaillant, 1931, láms. LXXIX-LXXXIII.

cuatro aberturas en la boca y ojos. La boca sugiere Tláloc aunque faltan las anteojeras.

Cucharas. De taza circular muy somera, casi plana, mangos cilíndricos, sólidos o huecos, oblongos, con acanaladuras, prolongación rectangular, con dos barras de barro. Quizás más abundantes en el primer periodo.

Silbatos e instrumentos musicales. Silbatos en el primer periodo, forma de pájaro. Se tocaba sobre una abertura o por medio de cañuela.

Cuentas. Triangular con incisiones. Esférica, pero las cilíndricas eran más comunes. Más en el tercer periodo, pero no muy comunes. Sin gran valor cronológico.

Orejas. Los adornos más comunes de barro, como se ve en las figurillas, las que no llevan nariguera. Se dividen en tres grupos:

- 1º Discos, bordes cóncavos. Baño amarillo, decoración, pulimento y esgrafiado.
- 2º En forma de anillos, serían muy grandes o chicos y frágiles para adornar los dedos. Buen barro, baño negro-café o sin él. Menos numerosos que el anterior.
- 3º Elaboradas. Buen barro; huecas. Un extremo tiene decoración esculpida y esgrafiada: animales o flores en relieve. Algunas pintadas de rojo después del cocimiento, o antes, pero no pulidas, debido a ser tan frágiles.

Valor cronológico de las orejas. Las cilíndricas son del primer periodo aunque continuó su uso debido a su sencillez y en cierto modo las anulares. Las ornamentadas pertenecen al último periodo y son comunes en el Valle de México y Puebla. También hay en Perú; Trujillo, Pachacamac y Ancon.

Sellos. Para adornar textiles o pintar el cuerpo, y no para decorar la cerámica por no encontrarse este tipo. Uno de ellos es de forma estelar. Primera ocurrencia en el Valle en el 1er. periodo Ticomán. No son muy comunes y en consecuencia sin valor cronológico. La cerámica con decoración sellada ocurre en San Juanico, y Azcapotzalco y allí hay también sellos.

Bolas de barro. Uso problemático. Probablemente eran canicas, pues son ligeras para ser proyectiles. Tamaño 1½ cms. a 4 cms. de diámetro. Baño rojo, café o blanco. Abundan en el 1er. periodo y raras en el tercero.

Tepalcates trabajados comunes en el primero y raros en el tercero. Formas circulares, en cuña o cuadrados. Un lado es distinto del otro, con decoración o sin ella, baño en uno o en otro lado. Es decir, dos lados diferentes debido en parte al carácter de la vasija o intencional a efecto de servir para jugar. Algunos de forma oblonga pueden haber servido para pulidores de cerámica. Tres de ellos tienen huella de perforación, pero ninguno está perforado para haber servido de malacate.



La variedad de los objetos de barro revela que los ticomanos en su última etapa habían logrado un desarrollo mayor y variado, puesto que los objetos revelan un ceremonial más complicado y lo mismo que una organización social elaborada.

Figurillas: Ticomán Superior:

Tipo E 1, E 2, E 3.

Tipo I 3

Ticomán Medio:

Tipo G 1, G 2

Tipo I 1, I 2

Tipo L

Tipo E 4

Tipo J

Tipo M

Tipo N

Ticomán Superior:

Tipos H 1 - H 5

EL ARBOLILLO

A continuación, durante la temporada de 1931, el autor coleccionó algunas figurillas del periodo antiguo y medio de Zacatenco en el lugar llamado El Arbolillo, el que había sido descubierto por el profesor Boas en 1910. En ese año de 1931 Vaillant emprendió excavaciones detenidas.⁶⁴ Esta localidad fue escogida debido a su proximidad tanto de Zacatenco como de Ticomán y al hecho de que existía material de los periodos antiguo y medio de Zacatenco, con lo que se pensaba corroborar algunos datos obtenidos en esos sitios.

La cerámica típica de El Arbolillo, es en ciertos aspectos, semejante a la de Zacatenco y como sea que El Arbolillo I y II corresponde a Zacatenco Antiguo y Medio, se hará la descripción en conjunto de la cerámica encontrada en El Arbolillo.

Desde luego la cerámica baya, o rojiza, es la más abundante, tanto en Arbolillo como en Zacatenco; es del color que se ha descrito, recuerda el color de los caballos bayos, es decir, con cierta tonalidad rojiza. Las formas más comunes son ollas y cajetes. Ya se vio que en Zacatenco los cuellos

⁶⁴ Vaillant, 1935.

de las ollas tienen un valor cronológico, según su forma. Iguales formas de cuello fueron encontradas en El Arbolillo, aunque no se pueden establecer tan claras divisiones como en Zacatenco.

Una forma diferente de cuello de olla se observa en El Arbolillo. Éste se puede denominar como cuello “chimenea” el que consiste en una brusca elevación del cuello que emerge del cuerpo de la vasija. Son cuellos muy altos y casi verticales como se puede observar en las ilustraciones respectivas;⁵⁵ las ollas llevan ocasionalmente asas que van adheridas al cuello y al cuerpo en forma que simula una mano. Esta forma de cuello, tiende a ser menos largo en cuanto se pasa al periodo de Arbolillo II. Los cajetes de borde divergente al parecer son más abundantes en El Arbolillo I (figura 22-B).

Otro tipo de cerámica también característico, es el rojizo de color bermejo, hecho de barro áspero y generalmente ocurre en forma de ollas, de angosto cuello y cajetes. Lleva un baño duro, muy pulido con lo que se obtiene una tonalidad rojiza muy característica que recuerda la coloración de una manzana; este primer tipo se ha denominado rojizo “A”. Una variedad que se conoce como “B”, es semejante, pero lleva, además, pintura blanca aplicada en el cuello o bien porciones alternadas de blanco y rojo, aunque a veces la pintura blanca se usa como baño secundario.

La cerámica negra, es prácticamente hecha con el mismo barro que la baya, pero su color más negro se debe a que fue cocido en un fuego con mucho *humo*. A veces, el color es negro intenso; otras veces es café oscuro. Esta cerámica negra ocurre en dos formas: como tiestos en los basureros, que naturalmente eran parte de vasijas completas o bien hay piezas completas de cajetes que van asociados a los entierros. En todos los periodos de El Arbolillo hay buena cantidad de cajetes negros. Van decorados con incisiones o con grabados; además se aplica un fino pulimento para obtener un aspecto más agradable. Se encuentran también vasijas ovales y raramente trípodes; otra forma es de cajetes someros con una asa, sostenidos por una base anular, van decorados con incisiones o con técnica de grabado de motivos geométricos. Frecuentemente se aplica la pintura roja sobre estas líneas incisas. Esta clase de decoración tiene una distribución muy amplia, según lo señala Vaillant⁵⁶ (figura 22-B).

En consecuencia, vemos que la cerámica negra es un buen indicador de periodo en El Arbolillo. La decoración esgrafiada con pintura roja, va asociada al periodo antiguo El Arbolillo I; en cambio, en El Arbolillo II, la cerámica está más bien hecha y hay mayor variedad de formas.

La cerámica de color blanco, aunque no es muy numerosa, juega un papel muy importante entre las cerámicas de El Arbolillo y es más fre-

⁵⁵ Vaillant, 1935, fig. 18.

⁵⁶ Vaillant, 1935, pp. 225-226.



cuenta en El Arbolillo I, exactamente lo que ocurre en Zacatenco y se pueden distinguir dos grupos: uno con un grueso baño blanco y el otro con un baño más delgado, en forma de cajetes, silueta sencilla o compuesta. Por lo general van decorados con incisiones que atraviesan al grueso engobe en forma de líneas paralelas. Otro tipo lleva un baño delgado y tiene mayor variedad de decoración; ésta, por lo general ocurre en el fondo de la vasija.

Por su parte, la cerámica blanca es frecuente en los entierros. Un tercer subgrupo de cerámica blanca, es la que lleva decoración roja sobre blanco que consiste en la aplicación de una gruesa pintura roja sobre el baño blanco. El blanco granuloso es también más frecuente en El Arbolillo II, a veces lleva dibujos en color café y ocurre en forma de botellas; el blanco amarillento "A", también se encuentra en El Arbolillo, en forma de cajetes de silueta sencilla.

Por lo que se refiere a las cerámicas decoradas, hay que mencionar, en primer lugar, la blanca sobre rojo, en forma de cajetes con bordes divergentes y angostas bocas. Aquí también hace su aparición la decoración roja sobre amarillo antiguo, en forma de cajetes de silueta sencilla, y fondo cónico, o a veces sobre bases anulares bajas. La decoración consiste en una sencilla banda roja en el interior de la boca del cajete.

Las figurillas, que constituyen un elemento tan importante y de gran valor cronológico, también son frecuentes en El Arbolillo.

Teniendo en cuenta que en este sitio se encuentran niveles más bajos que en Zacatenco, razón por la que hay una etapa más antigua en esta última localidad, el periodo más antiguo que correspondería a Zacatenco I, hubo que dividirlo. De allí que Vaillant tuvo necesidad de volver a examinar y reclasificarse los tipos de figurillas que había primeramente y correspondiente al periodo de Zacatenco Antiguo; por lo que el tipo "CI", se subdividió en C I a y C I b.

Además el tipo CIII se subdividió en C3A-C3B, C3C y D.

Teniendo en cuenta, por otra parte, que había una repetición de los tipos principales en Zacatenco y que las capas inferiores de su trinchera G correspondían a un periodo inferior a Zacatenco, sobre estas bases hubo necesidad de hacer nuevas clasificaciones y nuevas subdivisiones de las figurillas.

En tal virtud, la clasificación originada en El Arbolillo, es la siguiente:

ANTIGUO EL ARBOLILLO I. Tipos C 3 a, C 3 b.

ARBOLILLO MEDIO I. Tipos C -1, C 2.

ARBOLILLO ÚLTIMO I. Tipos C 1 b-C 1a, C 3 c, C 3 d.

TRANSICIONAL O ARBOLILLO ANTIGUO II. Tipos B-C, F-C.

EL ARBOLILLO II. Tipos A, B, F.



También llegó a sospechar Vaillant, que el Tipo A originó fuera del Valle, en un lugar indeterminado, que como veremos, corresponde a la gran influencia olmeca.

Por otra parte, la acumulación tan grande de depósitos que hay en El Arbolillo, permitieron la subdivisión de las figurillas en dos grupos o tradiciones que en realidad no son periodos sino fases de una continua evolución del arte plástico como aparece en las figuras 24, 25 que reproduce la evolución plástica de figurillas elaborada por Luis Covarrubias y que actualmente exhibe el Museo Nacional de Antropología.

Fuera de las vasijas y figurillas, hay otra serie de objetos de barro como son, en primer lugar, las vasijas miniatura que a veces recuerdan las formas de pájaro o caras humanas. Hay también instrumentos musicales de barro, tales como sonajas y silbatos; éstos últimos son relativamente abundantes; hay además discos de barro, orejeras y, raramente, cuentas de barro.

Las conclusiones principales obtenidas por las excavaciones en El Arbolillo, es de distinguir tres periodos:

- El Arbolillo I, semejante a Zacatenco antiguo;
- El Arbolillo II, igual a Zacatenco antiguo;
- El Arbolillo III, relacionado con algunas fases de la cultura teotihuacana.

Sin embargo, un análisis más detenido del material de El Arbolillo I, permitió subdividirlo cronológicamente. Como sea que El Arbolillo es un lugar donde se encuentran depósitos muy profundos, se logró trazar una evolución de la cultura de Zacatenco Antiguo; por lo tanto, quedaría entonces dividido El Arbolillo, en relación con Zacatenco, en la forma siguiente:

	Ticomán Último
	Ticomán Antiguo
El Arbolillo II	Zacatenco Medio.
Periodo Transicional	
El Arbolillo I Último	
El Arbolillo I Intermedio	Zacatenco Antiguo.
El Arbolillo Antiguo I.	

GUALUPITA

Con el fin de completar la V Temporada de Investigaciones estratigráficas, relativas a la arqueología del Valle de México, que emprendió el Museo Americano de Historia Natural, se emprendieron excavaciones en Gualupita, cercana a la ciudad de Cuernavaca en enero de 1932. Los re-



sultados anteriores obtenidos a través de las excavaciones de Zacatenco, Ticomán y El Arbolillo, mostraron que la llamada “cultura arcaica” en realidad correspondía a dos culturas que se denominaron de conformidad con las localidades arqueológicas donde se exploró, o sea, Zacatenco y Ticomán. Por lo tanto, las finalidades de esta V Temporada de Investigación, fue de estudiar la relación cronológica y cultural entre Ticomán Último y la Cultura Teotihuacana.

Con motivo de un viaje del doctor Vaillant a la ciudad de Cuernavaca, acompañado de su esposa, tuvieron oportunidad de examinar vestigios arqueológicos muy interesantes y se observó que una de las piezas encontradas era idéntica a las que procedían de Ticomán, en tanto que otras, aunque semejantes, eran distintas. La mayor parte de estos objetos habían sido hallados en un lugar llamado La Tejería Vieja, que es una ladrillera situada en el barrio de Gualupita, de la ciudad de Cuernavaca, en donde los obreros recogían muchos objetos.

Este sitio se encuentra a proximidades del Hotel Casino y cerca de la carretera de Tepoztlán, donde hay algunas ladrilleras, pero es probable que la antigua zona arqueológica, debe comprender una extensión mayor. Aquí se llevaron a cabo varios cortes y trincheras con interesantes resultados y se llegó a establecer una serie de periodos que se dividieron en la forma siguiente:

- Gualupita I
- Gualupita II
- Gualupita III.

La cerámica de Gualupita, la agrupa Vaillant en tres divisiones étnicas: la típica de la localidad, Gualupita I-II; Gualupita II que es semejante a la de Ticomán y el Complejo de Cerámica Gualupita III.

Cerámica Gualupita I-II: Lo característico es en primer lugar la cerámica baya, en forma de ollas y cajetes; están hechos de un barro de cierta aspereza y cubiertos en su exterior con un baño que es después bruñido. Generalmente el interior del cuello de la olla recibe el mismo tratamiento. La olla es de forma globular con variantes respecto al cuello; aquí también se distinguen los cuellos que hemos visto en Zacatenco Inferior y Medio o sea el cuello vago y el cuello corto que forma un ángulo entre el cuello y el cuerpo de la olla; son, por lo común, de borde plano y cuello enrollado.

Los cajetes son bastantes abundantes en Gualupita.

Hay otra cerámica café que es de un barro un poco mejor, las vasijas van cubiertas de un baño que se aplica en el interior y exterior de los cajetes. Existen dos clases de cerámica de este grupo que llevan pintura roja como motivo decorativo: rojo sobre café o rojo pulido. Sin embargo, la forma

más común son cajetes de silueta sencilla, pero ocurren también cajetes de cuerpo derecho que son más comunes en Gualupita 1, que se vuelven convergentes en el periodo Gualupita 11 y también hay vasijas en forma de plato. La decoración en esta cerámica es muy sencilla; a veces el borde de los cajetes está biselado o reforzado.

El método más común de decoración en esa cerámica es la incisión dispuesta en forma de paneles separados por zonas lisas. Estas líneas están hechas con un instrumento ancho de manera de obtenerse el efecto de una canal. En Gualupita 11 estos canales son más anchos. En esta cerámica también ocurren unas vasijas en forma de botella de fondo más bien plano y altos cuellos cilíndricos, a veces en forma de pera y son de color café a negruzco; muchas veces no llevan decoración o bien incisiones verticales. En ocasiones el cuerpo está cubierto de acanaladuras verticales, con lo que se obtiene el efecto de un melón, otras veces, el cuerpo de la botella tiene espirales paralelas que recuerdan mucho el desarrollo de un tornillo.⁵⁷

Las cerámicas negras están muy relacionadas con las cafés, con la excepción de que estas vasijas han sido sometidas a una carbonización causada por un fuego lento, las formas son generalmente cajetes de silueta sencilla, algunos son de una base somera y cajetes compuestos, la decoración es rara pero ocurre en forma de incisiones.

Otra cerámica es la roja sobre café que se asemeja mucho a las cerámicas ya descritas de coloración café o sean cajetes de silueta sencilla o de bordes convergentes. La decoración consiste en triángulos sencillos colocados en el interior del cajete o anchas bandas en el exterior.

Las vasijas en forma de botella decoradas con pintura roja, son muy típicas de Gualupita 1.

Las cerámicas rojas son una derivación de la roja sobre café en que la pintura roja se usa como baño o engove. Las formas son generalmente hemisféricas o cajetes con ligeros bordes convergentes. En ocasiones aparecen cajetes de silueta compuesta y la decoración se hace por medio de una capa de pintura roja en el exterior y en el interior del borde, con una ancha banda roja. También aparecen líneas acanaladas que dividen las zonas pintadas de las lisas o están agrupados en paneles.

Por lo que se refiere a las cerámicas blancas, varía el espesor de las vasijas; son generalmente de barro poroso con desgrasantes de mica; el baño de que va cubierto, es muy similar porque da la apariencia de un blanco granuloso. Las formas comprenden platos de amplias bocas, cajetes de silueta sencilla y botellas. La decoración es muy sencilla, casi siempre son incisiones, pero hay algunos casos que llevan pintura.

Entre los fragmentos cerámicos encontrados en Gualupita, aparecieron algunos con decoración negativa.

⁵⁷ Vaillant, 1934, figs. 19 y 22.

Algunas de las vasijas de este periodo llevan soportes huecos, algunos son de forma naturalista, pintados de rojo representando el pie humano.

En conclusión, se observa que la cerámica de Gualupita I difiere de las tradiciones decorativas de Zacatenco Antiguo y Medio, por el hecho de que los colores superficiales como decoración, se usan en lugar de motivos decorativos y los motivos incisos se colocan en paneles, en lugar de bandas continuas. Los soportes son más comunes en Gualupita I que en Zacatenco Medio e Inferior. Morfológicamente, la cerámica de Gualupita I es también extraña a la tradición de Zacatenco.

En contraste, la cerámica de Gualupita II, es una continuación de los estilos anteriores, a los que hay que agregar vasijas trípodes cuyos bordes se asemejan a los de Ticomán.

Por lo que se refiere al periodo Gualupita III, corresponde al Complejo Tolteca, por lo que no será descrito sino hasta cuando se trate ese horizonte cultural.

Las figurillas humanas: También las figurillas humanas son un rasgo característico de la cultura de Gualupita; corresponden a diferentes grupos, según su situación estratigráfica. En primer lugar tenemos el tipo “D” muy frecuente en Gualupita con sus distintas variantes de 1-2-3 cuya descripción se encuentra más adelante.

Los tipos O y K son característicos de Gualupita I. El O se caracteriza por su crudeza en el modelado de su cuerpo que no lleva pulimento y grueso pastillaje para indicar, en forma muy rudimentaria, los rasgos faciales en medio de una cara plana. El tipo K se distingue por su forma discoidal, ojos por pastillaje y la boca practicada por medio de dos anchas canales separadas por una incisión vertical. Van provistas de tocados sencillos y algunos recuerdan la fisonomía de las figurillas “D”; este tipo K es muy común en el Estado de Morelos.

También son característicos en Gualupita II los C-3 y C-9. En este caso, el clásico pastillaje de los tipos C se emplea en una proporción mínima, en tanto que la incisión se usa más para hacer resaltar los rasgos faciales y de los ornamentos; además se distinguen por su cabeza alargada y turbantes con borlas. En este periodo también son frecuentes los tipos “H” con sus subtipos que Vaillant todavía los subdivide en varios subtipos más, según la cantidad de pastillaje que se emplea representa los rasgos faciales.

Lo más notable de los hallazgos de Gualupita que constituyeron las bases para reconocer la presencia de culturas más avanzadas y sospechar la presencia de la tradición olmeca, fue el hallazgo de seis magníficas figurillas que se caracterizan por su belleza y su individualidad. Vaillant considera que por su modelado tan realista de cada una de ellas, la redondez de los carrillos, y la boca abierta mostrando los dientes, son rasgos que no han sido sobrepasados en las anteriores culturas. Al decir del mismo Vaillant,



algún Miguel Ángel local empleó su propia técnica y ejecución. Este descubrimiento tuvo confirmaciones en años posteriores, cuando se hicieron los famosos descubrimientos de Tlatilco, de que se hablará en páginas siguientes.

Además de las vasijas y figurillas, en Gualupita aparecieron incensarios y cucharas; se encontraron igualmente bolas, silbatos, pequeños objetos de barro, ornamentos y orejeras muy semejantes a las del Valle de México; pero son siempre menos abundantes que en Zacatenco y Ticomán.

En conclusión, se puede decir, por lo que se refiere a Gualupita, que la cerámica de Gualupita I difiere mucho de las de Zacatenco Inferior y Medio. Es cierto que la forma de ollas es muy semejante en las dos localidades, pero la cerámica en otros aspectos, es distinta.

Los cajetes de silueta sencilla, son comunes en Gualupita. Por otra parte, las botellas de alto cuello tan comunes en Gualupita, no se conocieron en Zacatenco; además, ciertas cerámicas, como la blanca con incisiones, sugiere que Zacatenco y Gualupita, tuvieron relaciones comerciales, si no directas, al menos a través de un intermediario común.

Las equivalencias cronológicas son las siguientes:

Ticomán Último	
Ticomán Medio	Gualupita II
Ticomán Inferior	
Zacatenco Medio	Gualupita I
El Arbolillo II	
Zacatenco Inferior	
El Arbolillo I.	

En resumen y en conclusión, las exploraciones de Vaillant por cuenta del Museo Americano de Historia Natural, empezaron en noviembre de 1928 y terminaron en Mayo de 1932 con lo que se cumplió la primera parte de las exploraciones proyectadas, y cuyos resultados principales fueron: el establecimiento de tres grupos culturales y de una secuencia cultural, si no es que cronológica, y una revaluación del problema "arcaico" del Valle de México. Se pudieron definir dos culturas o sean: Zacatenco-Copilco y Ticomán-Cuicuilco y una tercera en Gualupita y Morelos.⁵⁸

La primera cultura de Zacatenco-Copilco, se encontró en esos sitios, lo mismo que en El Arbolillo, San Juanico, Azcapotzalco, Tetelpan y bajo el Pedregal de San Ángel, al igual que en otras partes del Valle. Esta primera fase antigua Zacatenco-El Arbolillo I, fue de una gran duración y se distinguió por distintas figurillas y cerámica; además los desechos más profundos de El Arbolillo I, permitieron hacer una subdivisión cronológica de este mismo grupo o sea Antiguo Arbolillo I, y los tipos C 3A-C 3B, C 1-2 y

⁵⁸ Vaillant, 1935, pp. 294-304.



C 2; Arbolillo Intermedio I, con los tipos C 1-2, C 2, C 1A, C 1B, C 3C, C 3D y probablemente D 1 y F.

El periodo de transición, o sea Zacatenco-Copilco, se distingue por una transformación de los grupos C de figurillas o los tipos intermedios B-C y F-C que resultan en las figurillas más convencionales de tipo B y F; a la vez aparece un nuevo tipo. Este periodo tiene por características una cerámica negra delgada, roja sobre blanca y rojo sobre amarillo, el cuello de las ollas se transforma en curvas más agudas.

Este segundo periodo Zacatenco-Copilco, fue seguido por el de Ticomán-Cuicuicilco que se definió como Último Zacatenco. Las excavaciones en Ticomán mostraron que había tres fases: Inferior, Medio y Superior. Esta cultura de Ticomán-Cuicuicilco, ocurre también en Azcapotzalco, Tetelpan, Cerro de la Estrella, Chalco, Gualupita y Puebla. El periodo primero de Ticomán, se distingue por las figurillas tipo E 1, E 2, E 3 e I-3, por cerámicas blancas, especialmente por decoración roja sobre amarillo inciso y por ollas cuyos cuellos ofrecen una curva aguda y labios planos o reforzados.

El periodo intermedio se caracteriza porque la cerámica roja sobre amarillo por incisiones, fue reemplazada por la policroma con líneas blancas para los contornos. Las vasijas llevan soportes bulbosos o anchos; son características las figurillas de tipo G 1-2 y L, también ocurren otros tipos más raros, como son los tipos E 4, J, M y N.

En el último periodo aparecen como características, las figurillas tipos H I a V que a menudo estaban cubiertas con un baño blanco. Las cerámicas roja pulida y café negruzca, llevan gruesos soportes alargados, y soportes zoomorfos. Por otra parte, las vasijas obtenidas por comercio y las figurillas tipo H4, revelaron conexiones con el poniente de México, como se comprobó plenamente en años posteriores.

Las excavaciones de Gualupita permitieron subdividir esta última en dos periodos, con lo que se establecieron conexiones con las culturas del Valle de México. Se caracteriza por las figurillas tipos K y O, que son distintas a los del Valle y el otro tipo D 1 es tan común en Morelos, que parece que allí debe buscarse su origen y no en el Valle de México. La cerámica de este primer periodo de Gualupita, se distingue por cajetes de silueta sencilla que llevan superficies bruñidas como adorno, lo mismo que la forma de botellas. El segundo periodo Gualupita II, se distingue por figurillas típicas y regionales, como es el C 9 y los tipos E, G y H que la relaciona de manera estrecha con Ticomán.

TLATILCO

Por varios años después de 1932, época en que Vaillant terminó sus trabajos, las exploraciones e investigaciones de este autor constituyeron las



bases y el mejor conocimiento acerca de la cultura llamada por él Culturas Medias. Sin embargo, era patente que se necesitaba una revisión y reconsideraciones acerca de las definiciones y análisis de Vaillant, era preciso nuevas y extensas exploraciones y hasta intentar una distinta nomenclatura. Ahora Covarrubias y Shook la llamaban Cultura Preclásica por ser la etapa cultural anterior al Horizonte Clásico, cuando las culturas de Mesoamérica llegaron a su mayor apogeo. Por su parte Wauchope y otros investigadores, le dan el nombre de Formativa, teniendo en cuenta que durante la mayor parte de este periodo, las altas civilizaciones de Mesoamérica se formaron. A su vez, este periodo formativo urbano y el protoclásico, cada uno de ellos con sus correspondientes características. De todas estas denominaciones, la que ha tenido mayor aceptación, es la de Preclásico, por lo menos en México, aunque algunos investigadores, siguen usando la denominación arcaica, pero prácticamente ya ha desaparecido.

Así, pues, con el fin de obtener nuevos análisis y poder definir en todos sus aspectos esta cultura, ahora llamada Preclásica, se realizaron detenidas exploraciones en la zona arqueológica de Tlatilco. Es cierto que esta localidad ya había sido conocida por los coleccionistas, pero fue hasta 1942 cuando el desaparecido artista e insigne investigador Miguel Covarrubias inició algunos reconocimientos.

De este primer trabajo que fue hecho con colaboración del también extinto arqueólogo Hugo Moedano, fue suficiente una exploración inicial para revelar la importancia tan trascendental que tenía Tlatilco, el que correspondía a una determinada etapa de la cultura preclásica. Por ello fue que con fondos proporcionados por la Fundación Viking y el Museo de Antropología, se formó el “Proyecto Tlatilco”. Estos trabajos se llevaron a cabo con un equipo numeroso, pero en realidad los que hicieron un trabajo más destacado e intenso, fueron Miguel Covarrubias y Román Piña Chan. Las finalidades del trabajo como así lo señala Piña Chan en su obra sobre Tlatilco,⁵⁴ es el estudio de un nuevo foco de la cultura llamada Arcaica o preclásica, del Valle de México; “sus conexiones primeras y post-arcaicas; sus interrelaciones con otros centros del Horizonte Arcaico de Mesoamérica y sobre todo la posibilidad de establecer de una manera científica la contemporaneidad de la llamada “cultura olmeca” y la “arcaica”.

La primera temporada abarca de 1947 a 1950. En esa ocasión se practicaron extensos recorridos, a fin de localizar sitios que ofrecieran visos de estratigrafía; se recogió material superficial y gracias a este reconocimiento, se localizó el Cerro del Tepalcate, lo mismo que otros sitios con cerámica abundante, tales como Loma de Atoto, Cañitas, El Torito, Río Hondo, etcétera. En este mismo periodo se exploraron alrededor de 200

. ⁵⁹ Piña Chán, 1949-1950.

hectáreas llenas de magnífico material que considerados al tratar acerca de la segunda temporada de trabajos.

A continuación y a fines del año de 1954, la Sociedad Mexicana de Antropología convocó a un symposium encaminado a discutir con amplitud los diferentes aspectos de la llamada cultura arcaica. Para ese fin se reunió un grupo de técnicos que realizaron ese symposium los días 18 al 22 de octubre de ese año,⁶⁰ cuyo principal objeto fue la discusión acerca de las características, entierros, tipología de figurillas y otros aspectos relacionados con Tlatilco. Se llegaron a varias consideraciones, pero por lo que se refiere a la cerámica, puede decirse que los tipos de ésta muestran una continuidad de estilo y evolución desde el Preclásico Inferior hasta el Superior, y, por lo tanto, la supuesta afirmación de Vaillant de que después del periodo Medio había un periodo del cual no se sabe nada y de que las culturas del Preclásico Superior eran independientes, no puede aceptarse; otro aspecto fue demostrar que los tipos bayo y blanco sobre rojo, no corresponden a un periodo inferior del Preclásico, sino a uno intermedio y en ese caso, Zacatenco Inferior no sería tan antiguo como se supone.

Otro punto muy importante y que se tratará al final de este capítulo con algún detalle, y que fue también considerado en ese symposium es el relativo a la revisión de la tipología de figurillas. Gracias al análisis y examen muy detenido, bajo el punto de vista artístico, cuanto al arqueológico, Luis Covarrubias con el que colaboró el autor de esta obra, se establecen cuatro tradiciones y en esa forma simplificase mucho la tipología tan complicada que estableció Vaillant. Hay, desde luego, dos tradiciones locales que dan lugar a una serie de tipos y otra tradición llamada del Golfo y la del Occidente. Además de considerar el aspecto estilístico, hay que referirse al cronológico, teniendo en cuenta que las figurillas van asociadas con determinado tipo de cerámica.

Se observaron varios rasgos etnológicos en las figurillas, como es la desnudez, piernas hinchadas, cinturas delgadas, además de otros rasgos que se indican en el citado folleto de la Sociedad Mexicana de Antropología.

Se observó por otra parte, la convivencia de varios grupos étnicos a ante este periodo preclásico, los que serían, primero, una población original campesina o aldeana a quien se le atribuye la tradición de las figurillas C; luego una olmeca arcaica que fue la que influenció y le dio su carácter propio a Tlatilco. En seguida lo que se ha llamado un sustrato pseudo-negroide, que da el rasgo especial a los grupos olmecas y, finalmente elementos procedentes del occidente de México que son los creadores de las figurillas tipo "H". Esta secuencia se puede observar ilustrada en el esquema (figuras 24, 25).

⁶⁰ Breves Notas sobre el Symposium de la cultura preclásica o arcaica, Soc. Mex. de Antrop. México, 1954.

En el Cerro de El Tepalcate, descubierto durante la primera temporada de los trabajos de Tlatilco, se nota mejor la influencia de Chupícuaro, ya que allí aparece mucho la cerámica policroma y figurillas tipo “H”, aunque esta influencia, como veremos, se extendió a varios otros lugares del Valle de México.

En la segunda temporada de exploraciones en Tlatilco que se llevó a cabo en el año 1955, se obtuvieron datos mucho más extensos a la vez que el conocimiento de otra zona en las márgenes del Río Totolica.⁶¹

Los resultados principales de las exploraciones de Tlatilco, por lo que se refiere al aspecto cerámico, es la presencia de los tipos de cerámica café rojiza, café oscuro y claro; negro pulido, blanco pulido, blanco sobre rojo, rojo sobre café, blanco sobre café, rojo pulido, naranja laca, ocre oscuro, café naranja, ocre claro, blanco amarillento, grisáceo, café sobre blanco, ocre cafetoso, negro cremoso, negro con manchas blancas, café negruzco. También fueron muy abundantes en los entierros las figurillas, buena parte de las cuales son los tipos descritos por Vaillant, como C1-2, C1A, C3A, C3C, D1, D2, KD, C5, C9, A y B.

Por lo que se refiere a las formas, las más frecuentes son cajetes, botellones, ollas, vasos, platos, tecomates, jarras, *cucharas*, *guajes*, *embudos*, *canastas*, *tornillos*. Sin embargo en Tlatilco aparecen bellísimas vasijas que constituyen una rareza y tienen un sentido estético grande, en comparación con las cerámicas ordinarias de Zacatenco y Ticomán. En Tlatilco se han encontrado en los entierros, vasijas zoomorfas, bellamente esculpidas en forma de pescado, perro, jabalí, tlacuache, rana, armadillo, etcétera, lo mismo que vasijas antropomorfas en forma de grupos y máscaras.

Esta cerámica de Tlatilco, muestra técnicas decorativas muy interesantes, como son el esgrafiado, grabado profundo y una nueva técnica llamada de “rocker stamped”, cuya técnica consiste en ejecutar sobre el barro todavía plástico, un movimiento de vaivén, ayudado de un instrumento agudo, por lo que se obtiene un motivo continuo. Otras formas también abundantes, son las de vasijas con asa estribo y en cuanto a los motivos tenemos estilizaciones de garras de tigre, manos, pájaros y otros dibujos muy convencionales.

Las conclusiones a que conduce el estudio de la cerámica de Tlatilco la que constituye una nueva revisión sobre el antiguo concepto y las anteriores clasificaciones que se habían hecho sobre esta tan activa y desarrollada cultura, son los siguientes rasgos y tipos de cerámica como los característicos de los distintos periodos en que se ha dividido la cultura preclásica. Estos rasgos serían los siguientes:

El Preclásico Inferior, la cerámica es generalmente de un color, la negra pulida, la negruzca, la incisa típica del Arbolillo, hecha por medio de líneas

⁶¹ Piña Chán, 1958.



paralelas que van pintadas de rojo; blanca pulida, en forma de platos, generalmente con los fondos internos incisos y también jarras de paredes divergentes. Los tipos de figurillas característicos de este periodo, son C1, C2, C3, C4 y F y los subtipos, C1A, C1B, C3C, C3B.

El *periodo Preclásico Medio*, que en cierto modo es un desarrollo local del anterior, se distingue por su cerámica café, rojiza o baya, negra, blanca sobre rojo, rojo sobre blanco, rojo pulido, rojo sobre café, negro grueso raspado, grisáceo. En este periodo se dejó sentir el ímpetu de la cultura olmeca, por medio de su fina cerámica, cerámica negra, negra con manchas blancas o con bordes blancos, naranja-laca, amarillento laca y la decoración del “roker stamped”. Por su parte, las figurillas típicas de este periodo son las A-B, C5, D1-D2, C5-C9, K.

En el *tercer periodo Preclásico Superior*, los tipos característicos de cerámica, son la roja pulida tardía, roja sobre café amarillento, blanco sobre rojo tardía, café negruzca, blanco laca, policroma, principia la pintura en fresco y hace su aparición la decoración negativa como se comprobó en las excavaciones hechas después de las de Tlatilco en Tlapacoya. Al mismo tiempo, durante este periodo, se notan influencias y contactos con el occidente de México, especialmente con Chupícuaro.

Hay otros rasgos que constituyen las características de este periodo, que aunque de menor importancia, pueden observarse en las obras indicadas.

De conformidad con las investigaciones de Muriel N. Porter, del periodo del Preclásico Medio,⁶² el que consiste en un estudio comparativo de Tlatilco, se muestran conexiones y relaciones y quizá intercambios comerciales que hubo en esas épocas con Sud-América, en especial con Colombia, Ecuador y Perú.

TLAPACOYA

Las excavaciones hechas a continuación en Tlapacoya, en 1955, por Beatriz Barba de Piña Chán, fueron de mucha importancia por aportar nuevos datos adicionales acerca del Horizonte Preclásico en su fase media, Superior, y principios del Teotihuacano que corresponde a la ocupación de este lugar.⁶³ Las tumbas encontradas contenían magníficos ejemplares de cerámica de muy variadas formas que aportan datos más completos y suplementarios, acerca de lo descubierto en otras localidades de la Cuenca de México. El apogeo mayor de Tlapacoya corresponde al Preclásico Superior. Entre los rasgos más interesantes se nota la presencia en forma muy abun-

⁶² Porter, M. 1953.

⁶³ Barba, B. de Piña Chán, 1956.



dante de la decoración negativa, muy variadas formas de cerámica y ciertos rasgos que ayudan a entender mejor la transición entre el Horizonte Preclásico con el Clásico representado por la cultura teotihuacana.

En mayo y julio de 1957, la Universidad de California, en colaboración con el National Geographic Society, llevó a cabo una serie de exploraciones en la zona arqueológica de Cuicuilco,⁶⁴ en donde se hicieron algunas excavaciones de carácter estratigráfico y se obtuvo buen acopio de cerámica. Todo este material corresponde al final del Horizonte Preclásico, por lo que sugiere contemporaneidad entre Ticomán III y Teotihuacán I. Aquí reside el interés de este material, porque muestra de una manera más completa la relación entre el Horizonte Preclásico con los principios del Clásico. La mayor parte de la cerámica fragmentada es de ollas, cajetes de color amarillento o rojizo, hasta tonalidades café oscuro y los cuellos corresponden a las formas de Ticomán III.

La cerámica decorada más abundante es la roja sobre amarillo, aunque las que llevan incisiones que sirven de contornos, son relativamente raras. A su vez, la decoración policroma es bastante rara. Otros tipos de Ticomán, incluyen rojo sobre café, rojo sobre blanco, negro sobre blanco, blanco sobre rojo y varias clases de anaranjado, lo mismo que los tipos cuneiforme, impresiones de textiles, acanalado o con muescas. También ocurre una variedad grande de soportes: dobles globos, mamiformes, cónicos, en forma de garra, material comparable al de Ticomán.

Sin embargo la cerámica más interesante y abundante como se pudo observar, es la que lleva decoración negativa con motivos menos curvilíneos que los que son tan típicos de la cerámica negativa Teotihuacán I. Además, se distinguen por un pulimento menos bien acabado que el de Teotihuacán. De ahí que se piense que son un poco anteriores y que pueden constituir el inmediato antecedente de la típica cerámica negativa, Teotihuacán I que apareció por primera vez en los túneles de la Pirámide de El Sol y luego en El Tepalcate. Esto queda confirmado en cierto modo, porque en el material de Cuicuilco son muy pocos los típicos tiestos de cerámica Teotihuacán I, que se encontraron.

FIGURILLAS HUMANAS

Constituyen un importante, valioso y muy útil elemento cerámico, que nos sirve para distinguir las distintas culturas y horizontes culturales. Además permite adentrarse en la antigua religión de sus fabricantes, obtener datos acerca de lo evolucionado de su arte y conceptos de la estética, y, en cierto modo, una noción acerca del ambiente que los rodeaba.

⁶⁴ Heizer, 1958.



En el caso de las figurillas preclásicas, Vaillant⁶⁵ considera problemática la función de tales representaciones humanas, puesto que si es cierto que en su mayoría son femeninas, no son suficientemente uniformes para corresponder a determinada deidad. Por otra parte, que estén en asociación a algún culto de la fertilidad no parece muy cierto teniendo en cuenta que no se les representa en estado de gravidez y al hecho de que se encuentran en lugares de desecho y no en los probables campos de cultivo. Además, están muy bien hechas para que se trate de simples juguetes a la vez que son demasiado uniformes para que sean retratos. En los horizontes preclásico, y principios del clásico, se hicieron figurillas modeladas, pero en horizontes posteriores fueron moldeadas y representan deidades fácilmente identificables.

Posteriormente y gracias a las nuevas y más detenidas exploraciones en sitios preclásicos, se ha comprobado que muchas de las figurillas iban enterradas con el desaparecido, como es el caso en Tlatilco y que correspondían a algunas deidades de la fertilidad, teniendo en cuenta lo exagerado de las piernas y caderas, de algunos de los tipos.

La clasificación más completa sobre estas figurillas fue la original de Vaillant, a la que se han agregado algunos nuevos tipos que han sido reconocidos posteriormente, lo mismo que se han hecho nuevas consideraciones sobre la evolución de tales figurillas que más adelante se considerará.

Generalmente representan mujeres, pero no son muy semejantes entre sí para que se suponga corresponden a una deidad determinada y su abundancia tan grande indica poco valor. Su distribución en Mesoamérica es constante, y pasa más allá de sus fronteras, hasta el suroeste de los Estados Unidos y también hay en Panamá, Venezuela y Ecuador.

Según Covarrubias, estas figurillas se hicieron con el fin de ser enterradas con el desaparecido, hecho que se ha comprobado después de las exploraciones de Vaillant, al ser encontradas en entierros en Tlatilco.

También se ha sugerido que representan una deidad femenina de la fertilidad, teniendo en cuenta lo exagerado de sus caderas y piernas; pero esto sólo corresponde a un determinado tipo, por lo tanto, Covarrubias se inclina a creer que fueron hechas para acompañar al desaparecido.

A continuación se presenta la clasificación de Vaillant, con ligeras modificaciones, pero ésta es la que ha servido siempre de base para la investigación del horizonte preclásico.⁶⁶

C I. La cara está representada sin barba, elaborado cuidado en el tocado y

⁶⁵ Vaillant, 1930, p. 36.

⁶⁶ Las ilustraciones de las figurillas se pueden ver en las obras de Vaillant (1930, 1931, 1934, 1935), en las figuras 23-26 de esta obra, y magníficos ejemplares completos en la Sala de Cultura Preclásica y en la Sala "Miguel Covarrubias", del Museo Nacional de Antropología.



peinado por pastillaje, los ojos y boca ocupan la mayor superficie de la cara, cuerpo corto, prognatismo acentuado, postura de pie. Típicas de Zacatenco.

C II. La barba está modelada, proporción natural de los rasgos faciales. No común en Zacatenco, pero sí en el Valle.

C III. Caras con tendencia a lo cuadrado y no oblongas, tocado sencillo.

C IV. Cabeza plana, cónica o triangular, rasgos en bajorrelieve, barba en pastillaje, tocado en dos porciones. Escasa en Zacatenco.

C V. Cabezas anchas y mofletudas, cara redonda, la nariz continúa la convexidad de la boca y su conjunto da la impresión de un borrego. Frecuente en Copilco.

C VI. Evolución de los tipos C I-III, con pulimento, proporción natural de los rasgos faciales. Se encuentra en San Juanico, Ticomán y Coatepec.

C VII. Aseméjase a C II, pero con barro blanco, Tetelpan, Coatepec, recuerda el tipo D.

C VIII. Recuerda tipo C, pero con pulimento, ojos con incisiones (más bien se asemeja al D.)

C IX. Con doble cavidad para formar las cuencas oculares asemejándose por este detalle del tipo A, peculiar en Gualupita (figura 1-10, en Vaillant, 1934 p. 38).

C X. Cuencas oculares y ojos formados por dos cavidades, una dentro de la otra (figurillas de Cholula).⁶⁷

Tipo D. El cuerpo semejante al C. Los rasgos faciales hechos con incisiones ayudadas por pastillaje. Dada a conocer por la Sra. Nuttall, quien con Mr. Nieven las encontró en Azcapotzalco. Debido a su aspecto bonito y de gusto estético occidental, se ha denominado “mujer bonita”. No obstante ello, es de las más antiguas del preclásico y aparece ya evolucionado. Refinamiento en la técnica de los rasgos.

D I. Gran individualidad, ojos inclinados con la pupila señalada por incisiones entre dos abultamientos, y mostrando los dientes, cuerpos alargados, piernas infladas, común en Morelos, rara en Zacatenco.

D II. Cabeza circular, ojos alargados, cejas por pastillaje, en forma de dos barritas paralelas, frecuentemente sin incisiones para señalar el globo del ojo.

D III. Subtipo para distinguir los ejemplares huecos. El pastillaje es menos usado y la mayoría de las figurillas son de barro rojo muy pulido. Son de mayor tamaño, hasta de 40 cms.

D IV. Es un nuevo tipo que no conoció Vaillant, y, por lo tanto, no está dentro de su clasificación. Es muy típico de Tlatilco. Puede considerarse como una variante de los tipos D I y D II. Se distingue porque tiene los ojos hechos por dos eminencias paralelas como en el caso del D II y por

⁶⁷ Por lo que se refiere a los subtipos del C o sean los Cla, Clb, C3a, C3b, C3c, C3d, véase Vaillant: *Excavations at El Arbolillo*, 1935, pp. 203-208 y 212-214.

llevar señalado el globo del ojo por una pequeñísima cavidad. Además tiene las piernas y caderas sumamente desarrolladas.

Tipo A. Barro corriente, rojizo o gris, cuerpo y cabeza, a veces el torso dividido en pecho y estómago, ocasionalmente hueco. Los brazos y piernas son rudimentarias o dobladas, hechos por pastillaje; algunos cargan niños o animales. Siempre sentados y en ángulo obtuso con respecto al cuerpo. La cabeza plana, cara con prognatismo, labios con pastillaje el cual a veces también forma la nariz. El ojo está hecho por dos profundas incisiones transversales y a menudo el espacio entre las dos incisiones lleva una cavidad simulando el iris del ojo. Los detalles están hechos con cuidado y el efecto es de presentar un tipo racial más que el de un ser humano. Llevan orejeras y adornos en la nariz, los collares son raros. Los tocados representan turbantes enrollados y unidos por un broche. Este tipo no es un derivado de D o C. Común en Copilco, Tetelpan, San Juanico, San Miguel Amantla.

Tipo B. Relacionado con el C. Son de barro crema, figuras planas y anchas, cabeza y cuerpo hecho por separado, contornos del cuerpo en bajorrelieve y miembros extendidos, postura de pie. Tamaño de 9 a 18 cms. A veces figuras sentadas en ángulo recto. La cara poco modelada, la nariz y boca por pastillaje, y los ojos hechos por someras cavidades. Orejeras perforadas, tocados representados por tiras de barro sobre la frente. Poco realismo como en los otros tipos. En ocasiones llevan pintura roja o negra en la cara.

Tipo C-B. Tipo de transición del C al B tiene prognatismo e igual tocado, pero se acercan al B por ser planas, con el ojo hueco, barro crema y postura recta.

Tipo F. El más mal hecho, pero no constituye una degeneración de los otros tipos, sino que es una clase aparte. Empieza en el 1er. periodo preclásico, pero es más común en el segundo. Son de barro granuloso y gris. Figuras sentadas, no tienen cuerpo, la cabeza va directamente sobre los miembros. Por lo general la figura va de pie, de gruesas piernas separadas y miembros por pastillaje. La cara es típica; es más ancha que larga, sin frente o tocado; la nariz por pastillaje, pero la boca cortada dentro del núcleo de la cara, y el ojo hecho por dos incisiones obtusas. Por su aspecto se le colocaría en el lugar más primitivo o antiguo, pero su hallazgo corresponde a estratos superiores.

Tipo E. Degeneración del B aunque no se conoce la transición. Son de buen barro café o rojizo, de pequeño tamaño, el cuerpo y la cabeza con sus respectivos miembros. Postura erecta o sentada. Cabeza plana atrás y saliente en la base de la cara. Perforación para los ojos y boca o por pastillaje, pero es raro para el ojo. El cuerpo es también indicativo de periodo y está bien modelado, el sexo indicado por disco o perforación. Elaborado tocado



en forma de azucena. Son comunes en Ticomán, en Tetelpan raras. Hay en Coatepec, Papalotla y Tlapacoya.

E I. Cuerpo bien modelado, cabeza prognata, pastillaje para las manos y boca, ojos y pupila por dos cuencas profundas en los extremos. A veces cejas por incisión y cabezas planas y chicas.

E II. Simplificación del anterior. Un corte en forma de cuña figura la boca. Los ojos por incisiones. Pequeños rasgos convencionales y tocados más finos.

E III. Evolución del E I, pero elaboración y no simplificación. Cara plana, boca y nariz pequeñas con respecto al tamaño de la cara. Los ojos se indican por dos cuencas en ángulo agudo y cejas por incisión que ocupa la mayor parte de la cara. Son más grandes que las otras.

E IV. Raras, estremado prognatismo, casi animal.

Tipo E más común en el primer periodo Ticomán y último de Zacatenco. E II es el más semejante al de transición del Preclásico al Clásico.

Tipo G. Figuritas de barro amarillo bruñido, de pie o sentadas. Cabezas planas, los rasgos faciales representados por incisiones profundas o con pastillaje. A semejanza la cara de un pájaro. Cuerpo bien modelado, los brazos rudimentarios abiertos o cruzados y piernas hinchadas.

G I. Cuerpos poco modelados, piernas hinchadas, brazos rudimentarios o pegados a la cabeza. La cabeza como de pájaro, ojos por pastillaje o incisiones, rasgos faciales amontonados debido a su pequeño tamaño. Algunas están pulidas.

G II. Figurillas grotescas que no parecen humanas y como intentos para representar un animal, pero los cuerpos son humanos. Están sentados o de pie. Son más comunes en el segundo periodo de Ticomán y algo en el tercero de Zacatenco.

Tipo I. Son figurillas muy bien hechas que no tienen aparente relación o evolución de los tipos E y G. Tienen tres subtipos.

I. i. Son figurillas de baño café, cabezas cuadradas, pastillaje para los ojos y boca, aspecto naturalista y torso bien modelado.

I. ii. Raras, de cabezas más grandes. Se relaciona con H III.

I. iii. Son de baño blanco, pulidas y pequeñas; tienen pastillaje, pero no muy visible por el engobe, las cejas están bien marcadas y la boca abierta mostrando los dientes. El tipo I es más abundante en el 2º periodo.

H I. Afinidad con el tipo G, cabezas planas atrás, nariz y boca por pastillaje, tocado sencillo y plano. Se conoce como tipo ciego, por no tener representados los ojos.

H II. Es semejante al tipo anterior. Los ojos indicados por arcos que encierran un óvalo, a veces un tercer arco para la pestaña.

H III. Se distingue por sus grandes cabezas de barro brillante, el ojo



está hecho antes del baño y figurado por un gran disco. Ocurren en Tetelpan, Azcapotzalco, Ticomán y Cuicuilco.

H IV. Se distingue por su aspecto arcaisante. Los ojos, cejas, nariz, boca y orejeras y a veces la barba, están hechos por pastillaje. Pocas son pulidas, se distinguen principalmente por el exagerado uso de pastillaje, para representar los rasgos faciales.

H V. Son de gran tamaño, baño blanco y con incisiones triangulares para representar los ojos. Relacionadas con los tipos H I y H II.

Tipo J. Se caracterizan por su torso sin modelar. Cara larga, nariz prominente y baja frente huidiza. Frecuentes en Cuicuilco.

Tipo K. Común en Morelos. La característica principal es la forma discoidal de la cabeza, los ojos y boca hechos por pastillaje, con la particularidad de que llevan dos anchas cuencas separadas por profunda incisión. Tocados sencillos. El aspecto de la figurilla recuerda el de una rana.

Tipo L. Son cabezas grandes, rasgos faciales hechos con poca pericia por pastillaje y barro café. Llevan un corto tocado convencional. Relacionado con los tipos G e I.

Tipo M. Según Vaillant, es un tipo curioso y de aspecto muy primitivo que puede producir cualquier arte incipiente. Se representa con la nariz respingada, ojos formados por circulillos rodeando uno mayor; la boca por incisiones. Collares y ombligos figurados también por circulillos.

Posteriormente fue estudiado detenidamente por el señor Franz Feuchtwanger quien hace una revisión detallada de este tipo de figurilla y da una amplia descripción. Según ese autor se distingue por sus rasgos muy pronunciados partiendo de normas estéticas distintas. El cuerpo es generalmente flaco, con los brazos apretados, piernas largas y delgadas, bien modeladas, adheridas a la altura de la rodilla. Ofrece un contorno ondulante y fluido, los hombros es la parte más ancha del cuerpo, la cabeza redonda emerge directamente del cuerpo, de cabellera abundante. Casi nunca llevan pastillaje sino que se emplean perforaciones pequeñas para los rasgos faciales. La nariz afilada y curva. Ostentan una serie de punitos alrededor de los ojos, simulan adornos del cuerpo o tatuajes y collares. No llevan tocado sino abundante cabellera. La cara no lleva frente. Los brazos delgados van apretados al cuerpo, en cambio las manos están mejor modeladas. En conjunto ofrecen un aspecto salvaje, primitivo, con las manos se cubren el estómago, los pechos, la boca, las mejillas, o las llevan al cuello. Aparentan estar bajo el terror o angustia. Son muy abundantes en San Bartolo Nauhcalpan; en Chalco y en la región de San Martín Texmelucan, Puebla. Ofrece ciertas relaciones estilísticas y tecnológicas con el tipo J. Al decir del señor Feuchtwanger su arquetipo fue la escultura en madera y producto de pueblos que tenían un conocimiento muy incipiente de la cerámica.

Tipo N. De aspecto muy primitivo. Está formado por dos largas tiras de barro unidas para formar las piernas y torso y otras dos tiras constituyen los brazos. Una prolongación de estas tiras viene a formar la cabeza, provistas de dos tiritas para formar los ojos. Quizás no constituya un tipo por sí solo, ya que para algunos investigadores son porciones no muy definidas de uno de los tipos de figurillas ya clasificadas.

Tipo O. Vaillant describe este tipo que se distingue por su extremada imperfección en el modelado. Por medio de tiras de pastillaje se indica en forma convencional los rasgos faciales que se sitúan en el centro de la cara. Además, este tipo no lleva baño ni aparente pulimento.

Como se indicó en páginas anteriores, al llevarse al cabo el Symposium de las Culturas Preclásicas, en 1954 en especial sobre Tlatilco, se vio la necesidad de hacer una nueva revisión de la clasificación original de Vaillant de las figurillas humanas. En efecto, es cierto que esa clasificación que hemos visto no fue la primera en hacerse de las figurillas arcaicas, sí sirvió de base para los estudios que desde su aparición hasta la fecha todo investigador se ha apoyado y de acuerdo con ella identifica cada una de las figurillas que se describen. Sin embargo, al tenor de las nuevas investigaciones se ha comprobado que era complicada, confusa en algunos casos y aun inconsistente en cuanto a que muchos de los subtipos de un mismo grupo no ofrecían verdadera relación entre sí. Conscientes de estos inconvenientes y en vista de que aún era confusa para los mismos arqueólogos, Luis Covarrubias y el autor de esta obra, se propusieron simplificarla en lo posible en atención también a que habían aparecido nuevos tipos que Vaillant no conoció. Ahora se tomaron en cuenta otra serie de rasgos y un conjunto de detalles que permitieron elaborar las “Tradiciones” a que ya se ha hecho mención. Aún no se elabora debida ni detalladamente esta nueva clasificación, los primeros pasos han sido dados, pero falta por estudiar todo un complejo de detalles y observaciones para llegar a la clasificación definitiva de dichas figurillas humanas.

Según esta nueva clasificación en la que Luis Covarrubias ha tomado parte preponderante, se clasifican las figurillas preclásicas bajo grandes rubros que se denominan “tradición”.

TRADICIÓN I

La tradición I, es la que corresponde a los tipos C 3, C 5 y C 7 de Vaillant. Es la tradición más conservadora, porque retiene sus rasgos principales sin sufrir grandes modificaciones. Las figurillas de ese grupo se caracterizan por su cabeza ancha, trapezoidal, frecuentemente en forma de aguacate; la barba está modelada y la boca se forma por aplicación de barro, ovalada e incisa a veces y esfumada con la cara; la nariz aquilina, ocasional-



mente con narigueras. Lo característico son los ojos que consisten en aplicaciones de barro en forma elipsoidal con dos incisiones planas, formando un borde alrededor de cada incisión; las orejas están formadas por aplicaciones esfumadas y sobre las cuales están colocadas las orejeras. El aspecto de estas figurillas es de robustez, hombros anchos, redondos, cuello corto, pechos prominentes y alargados hacia el centro; cintura delgada en proporción a los hombros, piernas largas, gruesas en la parte superior y delgadas en la inferior. A veces están los pies modelados (figura 26).

Otro rasgo muy sui-géneris son los tocados que Covarrubias considera de cinco estilos fundamentales: turbantes, bandas sobre la frente; cabeza rapada con mechones, o bien aplicaciones en forma cilíndrica u oval; cabeza parcialmente rapada con mechones que caen sobre la nuca y por último el complicado tocado de guerreros o danzantes. A su vez estos tocados tienen diversas variantes o combinaciones de uno u otro. Una variante que corresponde al tipo C 7 ostenta un curioso tocado, que simula una corona.

Casi todas estas figurillas van adornadas con orejeras y collares de variados estilos.

Las posturas son de pie con los brazos extendidos, las piernas abiertas y la espalda recta, o bien están sentados, con las piernas abiertas y los brazos extendidos. En menor proporción hay figuritas sin tronco, con las piernas y los brazos saliendo directamente de la cabeza.

TRADICIÓN II

Por lo que se refiere a la Tradición o Grupo II, incluye las figurillas, clasificación Vaillant: C1, C2, C4, C6, B, F, G, E, y el C10 de Cholula.

Naturalmente este grupo es de mayor duración, puesto que se extiende hasta el periodo Ticomán, sufre varias evoluciones y tiene numerosos derivados.

La diferencia más notable como se puede ver del simple examen de las figurillas es que en el Grupo I se hizo un uso más grande del pastillaje para los rasgos faciales;⁶⁸ además en este tipo, la cabeza de las figuritas es alargada, plana, muchas veces cóncava en su parte posterior, la barba casi siempre termina en punta que con la nariz y boca, adquiere un aspecto de exagerado prognatismo. La boca consiste en una aplicación gruesa, cortada al centro por amplia incisión, por lo que sugiere estar cantando; la nariz es corta pero elevada y rematada por una nariguera. El rasgo también característico de este grupo, son los ojos que consisten en aplicaciones de barro,

⁶⁸ Se observa, casi por regla constante, que las figurillas procedentes del sur de la Cuenca de México, sus rasgos faciales están hechos por pastillaje (Tetelpan), en tanto que los del norte (Zacatenco) hay cierta preferencia por señalarlos por medio de incisiones o cavidades.



pero muy aplanados y esfumados hacia la frente, con dos incisiones largas y delgadas al borde del pastillaje, por lo que adquieren el aspecto de un párpado superior muy abotagado. También las figurillas van adornadas de orejeras (figura 26).

La silueta de estas figurillas es de menor apariencia de robustez, que el de la tradición I; el cuello es largo y ancho, los hombros caídos y muchas veces forman casi línea recta con el cuello; los brazos son cortos, por lo general extendidos y dirigidos hacia el frente. Otro rasgo es que la distancia entre la axila y el hombro, es muy exagerada, los senos están indicados por pequeñas pastillas. Hay mayor armonía entre el tronco y las piernas, éstas son delgadas, bien proporcionadas y el talle es fino. Su aspecto anatómico es mejor logrado en las figuras de pie que en las sentadas.

En esta tradición encontramos también una gran variedad de tocados como son turbantes, bandas, cabezas parcialmente rapadas con mechones y adornos, peinadas con fleco y amarradas con una banda en la frente, peinadas con largos bucles por atrás, chongos o una especie de cucuruchos, aplicaciones de caracoles y conchas. Por lo que se ve hay una mayor variedad en cuanto a la disposición de los tocados.

En cambio en el cuerpo, el adorno es más moderado; los collares son bandas delgadas, o una especie de pectoral de forma oval o de media luna. Otro rasgo de este grupo, son pequeñas tiras de barro colocadas en las muñecas o tobillos.

Estas figurillas se representan como en la transición anterior, de pie, con las piernas abiertas o cuando van sentadas, especialmente el Grupo B-F, lleva las piernas cruzadas o con los brazos extendidos, o bien las piernas flexionadas y los brazos colocados sobre las rodillas. En este grupo de figurillas se encuentran también jugadores de pelota.

Estas tradiciones se ilustran en la figura 26 los que muestran las relaciones, evolución y desarrollo de las figurillas preclásicas, elaborados a través de los estudios señalados, el primero fue hecho por Miguel Covarrubias y el segundo por su hermano Luis. Este último no es más que una reproducción fotográfica del cuadro titulado “Tradición campesina del Valle de México” y en exhibición en la Sala “Miguel Covarrubias”, del Museo Nacional de Antropología (figura 25).

Con esta nueva revisión se observará la evolución precisa que el mismo Vaillant había hecho notar. Hay varios tipos que ofrecen una distinta evolución, unos se derivan de otros más antiguos y en conjunto constituyen dos tradiciones que por momentos se funden para producir nuevos tipos. En estos diagramas se intenta mostrar esa posible evolución, principiando con los tipos más antiguos como son los C1, C3, que al recibir nuevas influencias de la cultura olmeca, representada por los tipos C9, D, A, K, evolucionan hacia nuevos tipos junto con los demás de las figurillas pre-



clásicas a fin de alcanzar una aparente meta en el periodo Ticomán-Teotihuacán I.

Finalmente, para terminar este capítulo, a continuación se indican los rasgos cerámicos más sobresalientes del periodo preclásico superior, característicos de los Valles Centrales que fueron definidos durante la reunión de mesa redonda convocada por la Sociedad Mexicana de Antropología, a mediados del año de 1958, relativa a la “Definición del Preclásico Superior a través de los últimos descubrimientos”.

Cerámicas: Rojiza o baya, café último, café pulido, café negruzco, café claro, roja pulida, roja acanalada, roja amarillenta, roja manzana, negra, negra pulida, blanca granulosa, blanca laca, blanca grisácea.

Decoración: Rojo s/amarillo, rojo s/amarillo contornos esgrafiados, rojo pulido s/amarillo pulimento de palillos, rojo s/café, rojo s/café con incisiones, rojo s/blanco, negro s/blanco, negro s/rojo, blanco s/rojo, café s/rojo, policroma, policroma negro, policroma café, negativa, esgrafiada, sellada, raspada, punzonada en secciones cuadradas.

Formas: Ollas, cajetes, cajetes silueta compuesta, vasijas trípode, vasijas ovales, vasijas miniatura, vasijas antropomorfas, cántaros, copas, tecomates, patojos, botellones.

Soportes: Cónicos, extremos aguzados, esféricos, esferas superpuestas, antropomorfas, zoomorfos, anulares, mamiformes, arafia, pedestal.

Cuello de olla: Borde plano, borde reforzado, cuello recto, cuello sencillo o divergente, cuello vago.

Bordes: Pintados, decorados con muescas.

Reborde basal: Cucharas. Asa vertedera. Bolas. Tiestos trabajados.

Orejeras: Sólidas, anulares, elaboradas (huecas).

Incensarios. Silbatos. Sellos. Sonajas. Ornamentos. Pendientes.

Sitios principales

Distrito Federal: Cuicuilco, Zacatenco, Ticomán, Tetelpan, Contreras, Cerro de la Estrella, Cerro El Tepalcate, Ixtapoyan, Azcapotzalco.

Estado de México: Tepetlaostoc, Papalotla, Coatepec, Tlapacoya, Teotihuacán, El Tepalcate, Cuanalan.

Morelos: Chalcazingo, Gualupita, Atlihuacán, Tlaltizapán, Tlaquilteango.

Puebla: San Cristóbal, Santa María Zacatepec, San José Sitlaltepec, Jalapazco, Tehuacán, Cantona.

Querétaro: San Juan del Río.

Guanajuato: Chupícuaro.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS